



## ***CAPÍTULO V***

# **La cultura material. Cronología y temporalidad de los sepulcros de Alcaide.**

Lidia Cabello Ligeró

M<sup>a</sup> José Armenteros Lojo

José Suárez Padilla

## **CAPÍTULO 5. LA CULTURA MATERIAL. CRONOLOGÍA Y TEMPORALIDAD DE LOS SEPULCROS DE ALCAIDE**

**Lidia Cabello Ligeró**

**M<sup>a</sup> José Armenteros Lojo**

**José Suárez Padilla**

### **5.1. Introducción**

El estudio del material arqueológico recuperado en los hipogeos de Alcaide durante las excavaciones llevadas a cabo, en el siglo XX, por Simeón Giménez Reyna y posteriormente por la Universidad de Málaga, evidenciaron la existencia de una rica cultura material asociada a varios momentos de la Prehistoria Reciente, mostrando un uso reiterado de los sepulcros de Alcaide como espacio de enterramiento desde momentos avanzados de la Edad del Cobre hasta el Bronce Final.

Las dataciones radiocarbónicas llevadas a cabo en los últimos años, ampliados en esta misma obra (ver Cap. 4), han puesto de manifiesto la existencia de dos momentos principales de uso de los sepulcros. El más antiguo, asociado a su construcción, se centra en la segunda mitad del III milenio cal A.C., es decir, en momentos del Cobre Tardío-Final. Una segunda fase se centra ya en la segunda mitad del II milenio cal A.C., entre momentos del Bronce Pleno y el Bronce Final. Las fechas más antiguas están presentes en los hipogeos 13, 19 y 20, y las del segundo momento en los sepulcros 1, 9, 14 y 15, así como en la denominada Fosa B (que no conservaba restos de cultura material). No obstante, se constata el uso de los hipogeos, aparentemente de forma puntual, durante la primera mitad del II milenio cal A.C., en concreto de los sepulcros 1, 14 y 15.

Sin duda, esta información resulta de gran valor de cara a aproximarnos a la cronología y temporalidad de los usos funerarios de estos hipogeos, y resulta coherente con la cultura material de los mismos, como se ha indicado previamente (ver Cap. 4). No obstante, el número de muestras datadas no deja de ser aún limitado.

De hecho, hay sepulcros que no cuentan con fechas absolutas. Es por ello que estimamos que una revisión de la cultura material con criterio datante, centrada en el análisis de determinados objetos que presenten carácter diagnóstico en este sentido, puede permitir profundizar en este tema, y servir a su vez de base para orientar futuros trabajos encaminados a ampliar la serie de dataciones radiocarbónicas de los sepulcros.

De este modo, se ha realizado una revisión de los elementos de la cultura material (cerámica, piedra y metal) que, en particular, pueden tener carácter diagnóstico en el sentido ya descrito. Los datos obtenidos serán finalmente cruzados con los aportados por las propias dataciones absolutas adquiridas de los hipogeos, y se valorarán los resultados, ampliando o matizando, previsiblemente, los datos obtenidos con estas últimas.

### **5.2. Propuesta tipológica y aproximación cronológica al material cerámico**

Para realizar este estudio, cuyo objetivo es profundizar en la cronología y temporalidad del uso de los sepulcros, se ha llevado a cabo una propuesta tipológica inicial, elaborada a partir de las formas cerámicas recuperadas sobre todo en las campañas de excavación de la Universidad de Málaga. Para ello se han elegido las que presentaban el perfil completo o que aportan información para plantear su reconstrucción con garantías. Estudios en clave morfotecnológica, de mayor alcance, quedan pendientes para tareas futuras.

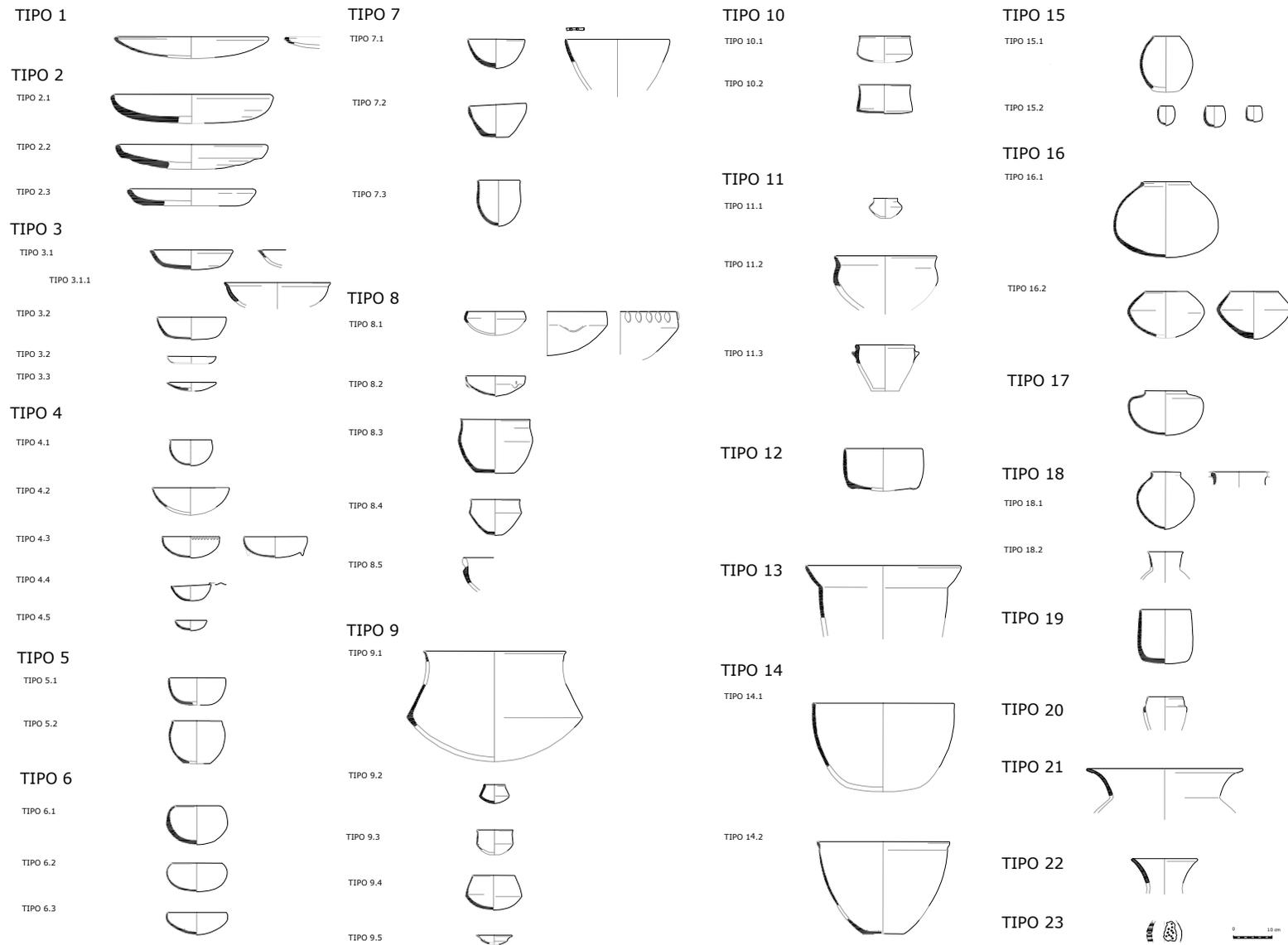


Figura 1. Tipología de referencia del conjunto cerámico documentado en la necrópolis de Alcaide (Imagen de los autores)

De este modo, en esta primera aproximación se ha realizado una separación general entre formas abiertas (**Tipos 1 al 14**) y cerradas (**Tipos 15 al 22**), en función de la relación del diámetro del borde y la profundidad de los vasos, añadiendo, como grupo propio, a los vasos perforados (**Tipo 23**). Dentro de los tipos se han diferenciado subtipos, atendiendo a ligeros cambios en los perfiles de los vasos, e incluso, ocasionalmente, algunas variantes, entendidas a partir de cambios puntuales en la forma de algunos elementos formales, como los bordes, que podían presentar potencial valor datante. Esta propuesta engloba las formas propias y de uso generalizado para la clasificación de la cerámica manufacturada de la región entre el III y el II milenio a.C., como son las fuentes, los cuencos de perfil simple, los vasos carenados con sus correspondientes variantes (carenas altas, medias y bajas) y los vasos de almacenamiento, de tamaño mediano o grande (ollas/botellas y orzas) (*Fig. 1*).

Una vez definida la tipología de referencia, como se ha indicado, se aborda el valor cronológico de las distintas formas, intentando asociarlas a contextos (preferentemente funerarios así como de asentamientos, todos ellos localizados dentro de un marco comarcal, regional y del sur de la península ibérica) que estén vinculados, a poder ser, a dataciones radiocarbónicas y/o que hayan sido objeto de sistematizaciones recientes.

### 5.2.1. Aproximación formal y cronológica a las formas cerámicas

Siguiendo las directrices establecidas con anterioridad, se procede a continuación a realizar una descripción formal de los tipos y su aproximación cronológica.

**Tipo 1.** Es una forma abierta que se integra dentro de una de las variantes de las "fuentes de borde engrosado". Se trata de formas abiertas, con bases de tendencia plana, con perfiles convexos, muy abiertos, que pueden rematar en labios con resaltes al interior y/o al exterior.

Son particularmente frecuentes en la Edad del Cobre del sur de la península ibérica a lo largo del III milenio. A nivel comarcal, hay que indicar que su presencia alcanza el

tercer cuarto del mismo, como se ha constatado recientemente en el foso localizado en Alameda (Málaga) (*Suárez et al., 2022: 22, fig. 7:10*), cuyas dataciones radiocarbónicas permiten datar el conjunto entre el 2600 y el 2300 cal A.C. También aparecen en el yacimiento del Silillo (Antequera, Málaga), con fechas procedentes de fosas, como las número 12 y 16 (2340-2110 cal A.C. a  $2\sigma$ ), y la subestructura 20, en este caso asociado a actividades de reducción de cobre (2580-2340 cal A.C. a  $2\sigma$ ) (*Fernández Rodríguez et al., 2014*). Estas fuentes están documentadas en la tipología propuesta para el Calcolítico Reciente (Tardío y Final, 2600-2000 cal A.C.) de la secuencia de Los Castillejos (Montefrío, Granada), recientemente revisada y sistematizada (**tipo 18**) (*Vico, 2016: 5, fig. 2*). Cabe destacar, por tratarse de contextos funerarios en hipogeos, la presencia de este tipo en el sepulcro 14 de la necrópolis de hipogeos de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz), con cronologías del tercer cuarto del III milenio cal A.C. (*Castañeda et al., 2022A: 79, fig. 8:1*).

**Tipo 2.** Corresponde a su vez a formas abiertas, concretamente fuentes y platos de diámetro amplio, con fondo plano, que presentan una marcada inflexión al aproximarse al borde.

Las del **subtipo 2.1** presentan perfiles más suaves, con borde ligeramente apuntado al interior. Su presencia está constatada en contextos del Cobre Final de Aratispi (Antequera, Málaga), asociado a presencia de cerámica campaniforme incisa, pero que adolece de dataciones absolutas (*Perdiguerro, 1989-1990: 76, fig. 6:8*). Aparecen a su vez en el contexto del tercer cuarto del III milenio cal A.C. en la cámara del sepulcro 14 de la necrópolis de Los Algarbes (*Castañeda et al. 2022b: 52, fig. 8:2*).

El **subtipo 2.2** presentan un perfil convexo que hace un quiebro acusado al llegar al borde, que es simple. Están presentes en la reciente tipología propuesta para uno de los fosos de Valencina de la Concepción (Castilleja de Guzmán, Sevilla), en concreto, al subtipo A.2.3 (*Ruiz et al., 2023: 39, fig. 13*), del III milenio a.C.

Este tipo de fuentes se han documentado, también, en el sitio calcolítico de Venta del

Rapa en Mancha Real (Jaén) (**Tipo II-SUP.4**) con una cronología absoluta de momentos avanzados del Calcolítico (2450-2000 cal A.C.) (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4:17).

El **subtipo 2.3** presentan el fondo plano y el perfil prácticamente oblicuo, con borde simple. Se han documentado en el yacimiento calcolítico de Venta del Rapa en Jaén (**Tipo II-SUB.3**) (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4:9).

**Tipo 3.** Representa a una serie de fuentes de dimensiones menores, que pueden ser propiamente identificados como platos, con diámetros iguales o inferiores a 20 cm. Los fondos son sensiblemente planos, y los perfiles diversos, algunos con una mayor tendencia oblicua, y otros, convexos.

El **subtipo 3.1** presenta un perfil oblicuo corto, con borde simple. Están presentes en contextos funerarios en la Sierra del Hacho (Pizarra, Málaga), asociados a una necrópolis de cistas (Baldomero y Ferrer, 1984: 189-190, fig. 8). Están a su vez documentadas en los niveles del Calcolítico Reciente de Los Castillejos de Montefrío (**tipo 17**), aunque en este caso son algo más profundos (Vico, 2016: 5, fig. 2), y en los estratos I/II del Cerro de la Virgen, de finales de la Edad del Cobre (Schüle y Pellicer, 1966: 13, fig. 3:13).

La **variante 3.1.1** consiste en platos-fuentes de borde apuntado y biselado. Forman parte de los conjuntos cerámicos del Cobre Final de Aratispi (Perdiguero, 1989-1990: 76, fig. 8:7), también se localizan en el Llano de la Virgen (Coín, Málaga), en concreto en los niveles fundacionales del asentamiento atribuidos al Cobre Tardío-Final (Estratos IV-V) (Fernández et al., 1991-92: 18, fig. 5: 1, 2, 11, 12 y 13). Estos niveles cuentan con una datación radiocarbónica calibrada a 2 sigmas situada entre el 2863-2294 cal A.C. (Rodríguez y Márquez, 2003: 339), que, a pesar de presentar una horquilla cronológica amplia, al menos aporta un terminus ante quem para el final del periodo. Platos semejantes se localizan a su vez en el asentamiento de la Roza de los Gálvez (Cártama, Málaga) (Márquez y Fernández, 2004: 257, fig. 6: 257), fechado en el Cobre Tardío-Final, con presencia de cerámica campaniforme. Están presentes a su vez en los niveles de base

del Peñón del Oso (Villanueva del Rosario, Málaga), de este mismo periodo (Moreno, 1987: 246, fig. 5: 2).

El **subtipo 3.2** es semejante al anterior, pero corresponde a formas más profundas. Se encuentran en el horizonte del Cobre Final de Aratispi (Perdiguero, 1989-1990: 74, fig. 4:2). Cuentan con paralelos en el Cerro de la Virgen en contextos asociados a "Campaniforme A", según los autores (Schüle y Pellicer, 1966: 20, fig. 10).

El **subtipo 3.3** define paredes de perfil convexo, con borde algo entrante, con aspecto más próximo a las escudillas. Esta forma está presente en la reciente tipología de Valencina de la Concepción (**subtipo A.3.1**) (Ruiz et al., 2023: 39, fig. 13), donde se observa una progresiva disminución de los grosores de los bordes en los estratos superiores de la secuencia, próximos al estrato V, que ya contiene cerámica campaniforme.

El **subtipo 3.4**, con el fondo más reducido y las paredes muy abiertas, oblicuas, y borde simple. Están documentadas en los contextos de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción donde se asocian a la forma C.4.5, dentro del grupo definido como cuencos (Ruiz et al., 2023: 40, fig. 14), destacando su presencia significativa en los contextos atribuidos al Cobre Pleno con continuidad en el Cobre Final. Esta forma tiene a su vez protagonismo en los contextos del Cobre Reciente de Los Castillejos de Montefrío (**tipo 31**) (Vico, 2016: 5, fig. 2).

**Tipo 4.** Es una forma abierta, que engloba a cuencos de perfil simple de tendencia esférica.

El **subtipo 4.1** se asocia a los clásicos cuencos de perfil semiesférico y borde simple. Estos cuencos comienzan a tomar protagonismo cuantitativo a partir de la segunda mitad del III milenio. Se encuentran paralelos en el Llano de la Virgen (Coín, Málaga), en los niveles del Cobre Tardío-Final (Estratos IV-V) (Fernández et al., 1991-92: 18, fig. 5: 5) así como en los niveles basales del Peñón del Oso, en contextos del Cobre Final (Moreno, 1987: 246, fig. 4: 6). Este mismo fenómeno se constata en la secuencia del Calcolítico Reciente (2600-2000 cal A.C.) de Los Casti-

llejos de Montefrío (**tipo 12**) (Vico, 2016: 5, fig. 2). Forman parte a su vez de las formas incluidas en la tipología del recinto de fosos de Venta del Rapa (Mancha Real, Jaén), en concreto, el Tipo II-SUB.1, con una cronología del (2450-2000 cal A.C.) (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4:4). Los cuencos de tendencia semiesférica estarán ya presentes a partir de estos momentos en los contextos cerámicos de todo el II milenio, caso, por ejemplo, del Llano de la Virgen (Estrato IIA, con cronologías absolutas de momentos del Bronce Pleno (1880-1636 cal A.C. a 2 sigmas de probabilidad) (Rodríguez y Márquez, 2003: 339).

El **subtipo 4.2** corresponde a los cuencos de perfil de  $\frac{1}{3}$  de esfera. Adquieren a su vez protagonismo en las tipologías cerámicas del III milenio a partir de momentos avanzados del Calcolítico, caso del Llano de la Virgen (Coín, Málaga) (Estratos IV-V) (Fernández et al., 1991-92: 18, fig. 5: 15), en la Fase V del Cerro de Capellanía (Periana, Málaga), también del Cobre Final (Martín Córdoba, 2004: 349, fig. 5) y en Los Castillejos de Montefrío (**tipo 14**) (Vico, 2016: 5, fig. 2), así como en Venta del Rapa con una cronología semejante (**Tipo II-SUB.1**) (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4:3). Son a su vez habituales en los repertorios de tradición del Bronce, tratándose de una forma con continuidad a lo largo del II milenio a.C.

El **subtipo 4.3** corresponde a cuencos de de perfil simple de tercio de esfera que presentan un cambio de orientación al aproximarse al borde, que resulta ligeramente recto. Consistente en series de pequeñas protuberancias de aspecto semiesférico, a barbotina, situadas bajo el borde, o destacados mamelones colgantes a la mediación del vaso, que puede a esa altura apuntar una ligera inflexión.

Se encuentran paralelos en el Espolón de Tragalamocha (Nerja, Málaga), con cronologías radiocarbónicas del segundo cuarto del II milenio cal A.C. (Fernández y Suárez, 2004: 304, fig. 3:7) o en el Estrato V del Corte 3 del Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (Arribas et al., 1974: 60, fig. 38: 197-198), en contextos del Bronce argárico. Los de labio colgante se documentan en niveles del Bronce Tardío de la Fase II del Cerro de

la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada) (Carrasco et al., 1985: 315, fig. 6: 12 y 16).

El **subtipo 4.4** presenta perfil de  $\frac{1}{3}$  de esfera, pero el fondo ligeramente aplanado, con resalte para asidero, a modo de cuchara, están presentes en el Estrato II, asociado a cerámica campaniforme, del Cerro de la Virgen en Orce, Granada (Schüle y Pellicer, 1966: 17, fig. 7: 6).

El **subtipo 4.5** corresponde a escudillas con perfil de  $\frac{1}{4}$  de esfera que aparecen en el ámbito malacitano en los niveles basales del Peñón del Oso, en contextos del Cobre Final (Moreno, 1987: 246, fig. 4: 5). En el entorno granadino, forman parte de la tipología propuesta para el Calcolítico Reciente (2600-2000 cal A.C.) de la secuencia de Los Castillejos de Montefrío (tipo 4) (Vico, 2016: 5, fig. 2). Están presentes a su vez en los contextos de uno de los fosos de Valencina de la Concepción del Cobre Pleno con continuidad hasta el Cobre Final campaniforme, y se asocian al subtipo C.4.1 (Ruiz et al., 2023: 40, fig. 14). No son raras a su vez en fases del Bronce del ámbito malacitano, caso del Espolón de Tragalamocha, con cronologías radiocarbónicas del segundo cuarto del II milenio cal A.C. (Fernández y Suárez, 2004: 304, fig. 3: 4-6).

**Tipo 5.** Corresponde a cuencos con perfil de tendencia esférica y fondo plano.

El **subtipo 5.1** presenta perfil próximo a los  $\frac{2}{3}$  de esfera, profundo, con borde entrante. Tienen paralelos en la tipología propuesta para el Calcolítico Reciente de la secuencia de Los Castillejos de Montefrío (**tipo 9**) (Vico, 2016: 5, fig. 2). El **subtipo 5.2** se aproxima más al perfil semiesférico. Están presentes en la tipología propuesta para el Calcolítico Reciente (2600-2000 cal A.C.) de la secuencia de Los Castillejos de Montefrío (**tipo 10**) (Vico, 2016: 5, fig. 2). Se trata de formas con continuidad durante el II milenio, como se constata, por ejemplo, en los niveles del Bronce Final de Capellanía (Periana, Málaga) (Martín Córdoba, 1993-94: 17, fig. 5).

El **subtipo 5.2** corresponde a vasos con tendencia de dos tercios de esfera, borde algo entrante y que presenta fondo plano en el ejemplar mejor conservado. Están docu-

mentados en la tipología propuesta para el Calcolítico Reciente (2600-2000 cal A.C.) de la secuencia de Los Castillejos de Montefrío (**tipo 10**) (Vico, 2016: 5, fig. 2). Se trata de formas con continuidad durante el II milenio, como se constata, por ejemplo, en los niveles del Bronce Final de Capellanía (Periana, Málaga) (Martín Córdoba, 1993-94: 17, fig. 5).

**Tipo 6.** Son cuencos con perfil de tendencia esférica y borde entrante, más o menos invadido.

El **subtipo 6.1** corresponde a cuencos con perfil próximo a los  $\frac{2}{3}$  de esfera y borde entrante, simple. Presentan paralelos en el ámbito malacitano en los niveles basales del Peñón del Oso, en contextos del Cobre Final (Moreno 1987: 246, fig. 4: 7) y en la Fase V del Cerro de Capellanía, también del Cobre Final (Martín Córdoba 2004: 349, fig. 5). Se incluyen a su vez dentro de la tipología propuesta para el Calcolítico Reciente de la secuencia de Los Castillejos de Montefrío (**tipo 25**), aunque su aspecto resulta algo más achatado (Vico, 2016: 5, fig. 2). Además se localizan en los rellenos de uno de los fosos de Valencina de la Concepción del Cobre Pleno-Final, donde se asocian a la forma C.6.1 (Ruiz et al., 2023: 40, fig. 14), así como, también en el suroeste, en contextos funerarios del yacimiento de la Orden-Seminario (Huelva), con cronologías entre el 2113-1756 cal A.C. (Martínez y Vera, 2014: 31, fig. 9), lo que evidencia su continuidad durante la Edad del Bronce.

El **subtipo 6.2** es una forma con perfil de  $\frac{1}{3}$  de esfera y borde entrante, que le configura un aspecto achatado. Están presentes en contextos del próximo como el asentamiento de la Peña de los Enamorados (Antequera, Málaga) del Bronce Pleno (Moreno y Ramos, 1983: 64; fig. 6:7). No obstante, arrancan de fases previas, como se constata en los niveles del Cobre Reciente de Los Castillejos de Montefrío (**tipo 23**) (Vico, 2016: 5, fig. 2). En otros contextos del sur de la península ibérica están asociados a dataciones radiocarbónicas, caso de la estructura 1305 de la Orden Seminario (Huelva), en concreto en la transición entre el III y el II milenio (2198-1953 cal A.C.) (Martínez y Vera, 2014: 31, fig. 9), o en la necrópolis de cistas del yacimiento SE-B (Salteras, Sevilla), tumba T-1B, con cronología de finales del III milenio inicios del II

milenio cal A.C. (Hunt, 2012: 34). Estas formas continúan a lo largo del II milenio, con formas similares en los niveles del Bronce Final de Capellanía, Fase VII, de finales del II milenio a.C. (Martín Córdoba, 1993-94: 27, fig. 5: 17).

El **subtipo 6.3** presenta perfil algo mayor que el cuarto de esfera, con borde ligeramente entrante y fondo un tanto apuntando. Se documentan desde momentos antiguos de la Edad del Cobre en contextos megalíticos del ámbito malacitano, caso del dolmen de la Cuesta de los Almendrillo (Alozaina, Málaga) (Fernández y Márquez, 2001: 286, fig. 5: 1). Son frecuentes a lo largo del II milenio, siendo consideradas por (Lull, 1983: 137) como una variante dentro de la Forma 2.

**Tipo 7.** Comprende cuencos de diverso tamaño, que se caracterizan por su perfil parabólico.

El **subtipo 7.1** corresponde a cuencos con diámetro diverso, algunos considerables, que pueden presentar en el borde series de impresiones o digitaciones, con carácter decorativo. Han sido documentados en los niveles del Cobre Final de Aratispi (Perdiguero, 1989-1990: 75; fig. 5:6), así como en los estratos IV-V del Llano de la Virgen (Coín, Málaga), (Fernández et al., 1991-92: 18, fig. 5: 14), en los estratos del Cobre Final del Peñón del Oso (Moreno 1987: 246, fig. 4: 8) y en la Fase V del Cerro de Capellanía, también del mismo periodo (Martín Córdoba 2004: 349, fig. 5). Las que disponen de decoración impresa digitadas en el borde se inician en momentos avanzados del Cobre, como se constata en Los Castillejos de Montefrío (2600-2000 cal A.C.). Sin embargo, se mantienen hasta el Bronce Antiguo en este mismo asentamiento (Vico et al., 2018). Cuencos con este tipo de decoraciones son muy frecuentes en el Espolón de Tragalamocha, con cronologías radiocarbónicas del segundo cuarto del II milenio cal A.C. (Fernández y Suárez, 2004: 304-307, figs. 3-5). También están presentes en el recinto de fosos del Cerro de los Vientos (Puente del Obispo, Jaén) (Milesi et al., 2020: 19, fig. 10-A). Estos vasos parabólicos alcanzan gran protagonismo durante el Bronce, siendo frecuentes en los contextos argáricos, y se contemplan dentro de las variantes de la Forma 1 propuesta por Lull (1983: 137).

El **subtipo 7.2** presenta perfil con trazado parabólico, aunque remata con fondo plano. Están presentes en el Cerro de la Encina, en el Estrato II A del Corte 3, asociados a cerámica con decoración estilo Cogotas (Arribas et al., 1974: 94, fig. 74: 57).

El **subtipo 7.3** son cuencos que desarrollan un perfil parabólico en su tramo inferior, y a partir de la mediación del vaso las paredes son rectas, confiriendo a esta parte del vaso aspecto cilíndrico se asemejan a algunas variantes de la Forma 4 de Siret, según la tipología ampliada de Lull (1983: 138).

**Tipo 8.** Engloba una serie de cuencos/fuentes que se caracterizan por presentar una carena en su tramo superior, con perfiles y fondos diversos, que pueden estar decorados.

El **subtipo 8.1** se asocia a fuentes con diámetros amplios, cuerpo con perfil entre  $\frac{1}{2}$  y  $\frac{1}{3}$  de esfera, y carenas altas, a partir de las cuales se desarrollan bordes ligeramente entrantes. Pueden presentar protuberancias consistentes en apliques de barbotina bajo el borde con forma oval, o mamelones colgantes a partir de la inflexión de la carena. Estas formas, sin decoración, se encuentran entre los hallazgos de superficie del poblado del Calcolítico Final del Peñón del Oso (Morales et al., 1982-83: fig. 10:2). Tienen continuidad en el Llano de la Virgen, en los niveles del Bronce Antiguo-Pleno (Estrato II) (Fernández Ruiz et al., 1991-92: 10, fig. 3: 3), con pervivencia en la fase del Bronce Final del mismo asentamiento (Estrato I) (Fernández Ruiz et al., 1991-92: 8, fig. 2: 1). Con decoración de mamelones bajo el borde aparecen en los niveles de época argárica del Cerro de la Encina, en concreto en los Estratos V y VIII del Corte 3 (Arribas et al., 1974: 44, fig. 17: 338; 60, fig. 38: 198) y en los del Bronce Final del Cerro de la Miel (Moralada de Zafayona, Granada), estrato A.6 (Carrasco et al., 1985: 285, fig. 14: 47).

El **subtipo 8.2.** es semejante formalmente al 8.1, aunque con diámetro de borde menor y perfil con tendencia de casquete esférico ( $\frac{1}{4}$  de esfera). Presenta mamelón colgante bajo la carena, perforado. Se encuentran en el yacimiento de Playas de Guadalhorce, para los que se ha propuesto una cronología del

Bronce Tardío (Martín Córdoba et al., 1991-1992: 75, fig. 11: 7) con paralelos presentes en la secuencia de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), donde están asociados a cerámica de Cogotas en el Estrato IV/sur (Molina y Pareja, 1975: fig. 57, 31).

El **subtipo 8.3** corresponde a un cuenco profundo, con perfil de tendencia semiesférica, fondo plano y carena en el tramo superior, que define un borde ligeramente entrante, con perfil algo cóncavo. Tienen sus inicios en el Cobre Final, documentándose para el ámbito malacitano en los niveles basales del Peñón del Oso (Moreno, 1987: 246, fig. 5: 1) y en la Fase V del Cerro de Capellanía, también del Cobre Final (Martín Córdoba, 2004: 349, fig. 6). Se trata de una forma con continuidad durante la Edad del Bronce. En concreto, ejemplos con fondo plano, están presentes en el Cerro de la Miel, estrato A.6 del Bronce Final (Carrasco et al., 1985: 284, fig. 11: 45).

El **subtipo 8.4** se asocia a cuencos profundos, con el tramo inferior de tendencia troncocónica, fondo plano, pequeño, y carena alta, a partir de la cual se define un borde ligeramente entrante, con perfil cóncavo. Están presentes en el ámbito malacitano en la reutilización del Bronce Antiguo del sepulcro de la Cañada de Algane (Coín, Málaga) (Fernández, 2004: 278, fig. 3). Esta misma forma está identificada en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), en contextos del Bronce Tardío (Estrato VI/sur (Molina y Pareja, 1975: fig. 83, 362).

El **subtipo 8.5** corresponde a fuentes con perfil de tendencia hemisférica y carena alta, con una arista acusada, de sección triangular, a partir de la cual se desarrolla un borde con aspecto almendrado. Se define a partir de un fragmento pequeño, pero que permite su recreación con garantías, al ser una forma frecuente en los repertorios de la Prehistoria Reciente regional. Así, están documentados en contextos del Bronce Tardío y Final del sur de la península ibérica, en sitios como Setefilla (Sevilla), en el Corte 3, estrato XIII -Fase IIa- (Aubert, 1983: 74, fig. 25: 73) o Llanete de los Moros (Córdoba), estrato III B (Martín, 1987: 76, fig. 40: 429). Para el ámbito malacitano, se asocian a los materiales de superficie procedentes de La

Peña de los Enamorados (Antequera), con un horizonte del Bronce Final (Moreno y Ramos, 1983: 64, fig. 6:7).

**Tipo 9.** Corresponde a los vasos abiertos que presentan una carena media bien definida. Dentro de este tipo hay una amplia variedad de formas, que se describen a continuación.

El **subtipo 9.1** se ha definido a partir de fragmentos de bordes y tramos de cuerpos que permiten caracterizar a estas vasijas de gran formato, con tramo inferior de tendencia esférica, que a partir de la carena acusan una marcada inflexión hacia el interior, con un tramo oblicuo, de aspecto troncocónico, a partir del cual el perfil es cóncavo, hasta llegar al borde, de aspecto muy abierto, exvasado. Estos vasos han sido descritos en la Fase V (Calcolítico Final) del Cerro de Capellanía (Periana, Málaga) (Martín Córdoba, 2004: 349, fig. 6), asociada a cerámica campaniforme incisa. Aparecen a su vez en hallazgos de superficie del poblado del Calcolítico Final del Peñón del Oso (Morales et al., 1982-83: fig. 10:3). Es a partir de este momento cuando este tipo de vasos empiezan a estar presentes en las secuencias regionales de la Prehistoria Reciente del sur peninsular. Presentan continuidad durante la Edad del Bronce, y corresponden a la Forma 5 del Bronce argárico de Lull (Lull, 1983: 139). De hecho, se documentan formando parte de los ajuares de cistas localizadas en Málaga, como el caso de Cerro Alcolea (Periana, Málaga) (Baldomero y Ferrer, 1984: 180, fig. 3), y en el poblado de Peña de Hierro (Cútar, Málaga), asociado a un momento de transición entre el Cobre Final y el Bronce Antiguo (Martín Córdoba, 1984-1985: 14, fig. 5: 4). Fuera del ámbito malacitano se localizan, por ejemplo, en los niveles del Bronce Antiguo del Cerro de la Virgen (Estrato IIIA) (Schüle y Pellicer, 1966: 51, fig. 41:1).

El **subtipo 9.2** se vincula a cuencos de carena media, con tramo inferior de casquete esférico y parte superior de aspecto troncocónico y borde ligeramente apuntado. Están asociados a contextos del Cobre Final, como es el caso de Aratíspí, aunque su presencia es escasa (Perdiguero, 1989-1990: 76, fig. 8:6). También están presentes en el recinto de fosos del Cerro de los Vientos en Puente del Obispo de Jaén (Milesi et al., 2020: 19,

fig. 10-C). Tienen continuidad en el Bronce, y se enmarcan en la Forma 6 del Bronce argárico de Lull (1983: 139). Con presencia en el suroeste, corresponden a la forma VI.2 de la tipología del Trastejón, en contextos del Bronce Antiguo, con cronologías radiocarbónicas del último tercio del III milenio cal A.C. (Hurtado et al., 2011: 74, fig. 2.46).

El **subtipo 9.3** se asocia a cuencos con carena media, y tramo superior sensiblemente recto, que define una ligera curva cóncavo-convexa, y borde algo saliente. Aparecen en momentos avanzados de la Edad del Cobre. Estas formas se identifican en Capellanía (Martín y Recio, 2004: 349, fig. 6) y en Peña de Hierro, asociadas, en este caso, a un momento de transición entre el Cobre y el Bronce (Martín Córdoba, 1984-85: 14, fig. 5: 4), llegando hasta el horizonte del Bronce Pleno en la Peña de los Enamorados (Moreno y Ramos, 1983: 60, fig. 3:12). Este tipo de cuencos han sido localizados en uno de los fosos de Valencina de la Concepción donde se asocian a la forma B.3.1 (Ruiz et al., 2023: 39, fig. 13).

El **subtipo 9.4** corresponde a vasos de carena media-baja, con tramo inferior de tendencia esférica, y parte superior ligeramente curva, entrante, de aspecto troncocónico. Presentan paralelos en el Llano de la Virgen, en los niveles del Bronce Antiguo-Pleno (Estrato II) (Fernández et al., 1991-92: 18, fig. 5: 6). Están a su vez presentes en la sistematización propuesta para Valencina de la Concepción, donde se asocian al subtipo B.3.3.3 (Ruiz et al., 2023: 39, fig. 13). Se documentan en los contextos del Cobre Tardío-Final de la Venta del Rapa (**Tipo II-SUB-2**) (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4:6). Además de esto, aparecen en la estructura 38 del yacimiento de la Orden-Seminario de Huelva, dentro ya de la fase del Bronce Antiguo, con una cronología absoluta de 2.113-1756 cal A.C. (Martínez y Vera, 2014: 31, fig. 9).

El **subtipo 9.5** corresponde a escudillas-platos de carena media-baja, con tramo inferior de casquete esférico y tramo superior muy abierto, con perfil convexo. Están presentes en el Estrato 2b del Corte III del Llano de la Virgen, con cronología del Bronce Pleno (Fernández García, 2015: 250, ilus. 154). Se convierten en habituales en el Bronce Final,

contando con ejemplos en la Fase VII de Capellanía, de finales del II milenio (Martín Córdoba, 1993- 94: 27, fig. 5: 6).

**Tipo 10.** Corresponde a cuencos-fuentes con diámetros amplios de borde y carenas bajas.

El **subtipo 10.1** presenta un cuerpo inferior con tendencia de casquete esférico, que desarrolla a partir de la carena un tramo superior de tendencia troncocónica, aunque define una suave curva concavo-conveja, con borde ligeramente saliente. Están presentes en la tipología de Valencina de la Concepción (**subtipo B.3. 2 y 4**) (Ruiz Mata et al., 2023: 39, fig. 13), asociados a momentos del Cobre Pleno-Final.

El **subtipo 10.2** presenta una carena muy baja, con un fondo casi plano, y a partir de ahí, un tramo superior con paredes bastante rectas, pero que definen a su vez un suave perfil cóncavo-convexo. Este subtipo recuerda a vasos presentes en la tipología de Venta del Rapa, aunque en este caso, las paredes son más abiertas, con perfil oblicuo (**Tipo II. SUB. 6**). Se trata de contextos de la segunda mitad del III milenio (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4:9). También se han localizado en estratos con campaniforme en Cañada del Rosal en Écija, Sevilla (Ruiz, 1987: 74, fig. 7:40). La misma forma aparece en el yacimiento del Negrón, Gilena (Sevilla) cuya cronología se sitúa en momentos de la segunda mitad del III milenio (Cruz-Auñón et al., 1990). Están presentes a su vez en los estratos más profundos del Cerro de la Virgen (Schüle y Pellicer, 1966: 13, fig. 4: 6). Piezas semejantes, aunque con menor diámetro, se localizan en contextos del Bronce argárico en el Cerro de la Encina, en el Estrato V Corte 3 (Arribas et al., 1974: 66, fig. 44: 223).

**Tipo 11.** Representa a vasos abiertos diversos, que tienen en común su perfil sinuoso.

El **subtipo 11.1** viene representado por un cuenco con el tramo inferior de tendencia troncocónica, que a mitad del vaso experimenta una acusada concavidad en el perfil, que remata con un corto tramo convexo al acercarse al borde. Se han identificado en el sepulcro 14 de la necrópolis de hipogeos de Los Algarbes, con cronologías del tercer

cuarto del III milenio cal A.C. (Castañeda et al., 2022B: 52, fig. 8:5). Estas formas continúan durante el Bronce Antiguo, formando parte del ajuar de la Cista 1 del Llano de la Virgen, con cronologías radiocarbónicas entre el 2190-1920 cal A.C. No obstante, estas formas con perfil en "S" vuelven a aparecer en el Bronce Tardío. Se localizan en el Estrato XIV del Corte 3 de Setefilla (Aubert, 1983: 72, fig. 23: 117) y en los niveles del Bronce Tardío de Cuesta del Negro (Estrato VI/sur (Molina y Pareja, 1975: fig. 85, 372); en el Cerro de la Miel, estrato A.6, asociados a momentos antiguos del Bronce Final (Carrasco et al., 1985: 287, fig. 16: 54) y en el Cerro de la Mora, también de este mismo periodo (Fase I) (Carrasco et al., 1981: 315, fig. 6: 22).

El **subtipo 11.2** es una fuente que presenta a su vez un tramo inferior de aspecto troncocónico, que al aproximarse al borde experimenta un cambio acusado en la curva del perfil, de aspecto cóncavo, que remata en un borde vuelto, ligeramente apuntado. Tienen su precedente en los niveles del Cobre Reciente de Los Castillejos de Montefrío, con cronologías entre el 2.600-2.000. En concreto, recuerdan, aunque en este caso las formas son más abiertas, al tipo FUE-F (López et al., 2023: 38, fig. 6). Están presentes a su vez en los estratos más profundos (I/II) del Cerro de la Virgen (Schüle y Pellicer, 1966: 13, fig. 3:10). No obstante, estas formas se incluyen en los repertorios del Bronce Final, como se propone para la propia Peña de los Enamorados (Moreno y Ramos, 1983: 64, fig. 6:3) y en la Fase VII de Capellanía, de finales del II milenio (Martín Córdoba, 1993- 94: 27, fig. 5: 4).

El **subtipo 11.3** es un vaso profundo, posible orza u olla. Se define por un fragmento del tramo superior, muy característico, que apunta a una parte inferior troncocónica, que al llegar al borde desarrolla un trazado cóncavo, que vuelve rápidamente y remata en un borde engrosado, redondeado. Presenta un pronunciado mamelón justo a la altura de la inflexión. Aparece en contextos del Bronce Final del ámbito malacitano a finales del II milenio a.C., caso de Capellanía (Periana) (Martín Córdoba, 1993-94: 21, fig. 5: 18), aunque podrían tener su origen en las orzas del Bronce Tardío de Cuesta del Negro

(Estrato VI/sur (Molina y Pareja, 1975: fig. 93, 412). Están presentes a su vez en el Cerro de la Miel (estrato A.6) en un contexto antiguo del Bronce Final (Carrasco et al., 1985: 293, fig. 21: 95 y 97).

**Tipo 12.** Se define a partir de un cuenco con diámetro de borde amplio y paredes rectas, que hacen un abrupto cambio de dirección al llegar al fondo, algo convexo. Presenta algunas protuberancias que cuelgan de la inflexión. Aparece en la base del Estrato VII del Corte 3 del Cerro de la Encina, en contextos del Bronce argárico (Arribas et al., 1974: 52, fig. 29: 313).

**Tipo 13.** Es un vaso abierto, que se define a partir de un fragmento que conserva sólo la parte superior. El cuerpo, aparentemente, pudo presentar aspecto cilíndrico, y se caracteriza por un borde desarrollado en ala, oblicuo, de perfil ligeramente convexo.

**Tipo 14.** Comprende vasos abiertos, profundos, tipo orza, con fondo plano y perfil parabólico.

El **subtipo 14.1** presenta borde simple. Son particularmente frecuentes a partir del Calcolítico Tardío-Final, estando presentes en sitios próximos a Alcaide, como Aratispi (Perdiguero, 1989-1990: 78; fig. 12:8). Se identifican a su vez en la Venta del Rapa, ya en la Alta Andalucía, donde se vinculan al Tipo III. SUB.2, en contextos de la segunda mitad del III milenio cal A.C. (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4: 27).

El **subtipo 14.2.** al llegar al borde presenta una arista acusada que le separa del borde, de aspecto almendrado. Son formas típicas del Bronce Tardío-Final, localizándose, por ejemplo, en el Estrato III A del Llanete de los Moros (Martín, 1987: 65, fig. 29: 212).

**Tipo 15.** Corresponde a vasos cerrados de perfil ovoide.

El **subtipo 15.1** se puede encuadrar entre las orzas-ollas, y presenta un perfil ovalado, con posible fondo plano y borde simple, entrante. Las encontramos en los niveles superficiales del poblado del Calcolítico Final del Peñón del Oso (Morales et al., 1982-83: fig. 9:3-4 y 10:1). En la tipología propuesta para el Calcolítico Reciente (2600-2000 cal A.C.) de la

secuencia de Los Castillejos de Montefrío corresponden al tipo 24 (Vico, 2016: 5, fig. 2).

El **subtipo 15.2** incluye diversos vasitos de formato reducido, con perfil más o menos ovoide y fondo entre redondeado y aplanado. Se localizan en las fases del Cobre de Aratispi (Perdiguero, 1987: 306, fig. 4:5), en la estructura 3 de Carmona en la fase del Cobre Pleno (Conlin, 2003); en la Venta del Rapa, ya en la Alta Andalucía, donde se vinculan al **Tipo II. SUB.1** (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4:1) o en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Jaén) (Alarcón y García, 2019: 295-297).

**Tipo 16.** Corresponde a vasos cerrados de perfil ovalado, achatado.

El **subtipo 16.1** viene definido por una orza-olla que conserva todo su perfil, que es ovalado y achatado, con borde entrante, engrosado. Están presentes en la tipología de uno de los fosos de Valencina de la Concepción (**subtipo D.3.2**) (Ruiz Mata et al., 2023: 39, fig. 13), atribuido a momentos fechados entre el Cobre Pleno-Final.

El **subtipo 16.2**, a diferencia del anterior, corresponde a vasos ovoides achatados pero que marcan mucho la separación del perfil en la mediación de la pieza, que llega a alcanzar un aspecto casi lenticular, con tramos superiores entrantes, troncocónicos, y bordes simples. Aparecen adscritos a contextos del Cobre Pleno-Final en Valencina de la Concepción, aunque en este caso, presentan un borde corto vuelto (**tipo B.1**) (Ruiz Mata et al., 2023: 39, fig. 13). Cabe destacar su hallazgo en la cámara principal del sepulcro 14 de la necrópolis de hipogeos de Los Algarbes, con cronologías del tercer cuarto del III milenio cal A.C. (Castañeda et al., 2022B: 52, fig. 8:3). Están presentes en el suroeste, en yacimientos como la Orden-Seminario (Huelva), a los que se asocia una cronología del Bronce Antiguo (2113-1756 cal A.C.) (Martínez y Vera, 2014: 39).

**Tipo 17.** Viene definido por un vaso cerrado, con perfil completo, que presenta cuerpo globular achatado, pero que en el tramo superior, a la altura del hombro, presenta un perfil que realiza un cambio de dirección abrupto hacia el interior,

casi horizontal, y remata en un borde corto, vuelto. Esta forma recuerda a algunos vasos presentes en el foso A de Valencina de la Concepción (Sevilla) (**subtipo D.3.4**), de contextos del Cobre Pleno-Final (Ruiz Mata et al., 2023: 40, fig. 15).

**Tipo 18.** Corresponde a vasos cerrados con cuerpo de tendencia esférica.

El **subtipo 18.1** presenta cuerpo esférico, aunque algo estilizado, y bordes cortos, vueltos. Se enmarcan, genéricamente, dentro de la Forma 4 de (Lull 1983: 129), dentro del Bronce argárico.

El **subtipo 18.2** solo se define a partir de fragmentos de vasos con cuello de aspecto troncocónico invertido, que realizan una inflexión en su tramo inferior a partir de la cual se podían desarrollar cuerpos de aspecto sensiblemente esférico. Podría englobarse dentro de las botellas con cuello, aunque con reservas, ya que se conserva solo el borde de esta forma. Su presencia estaría atestiguada formando parte de ajuares funerarios del Bronce Antiguo del sur peninsular, caso de la necrópolis de Las Aguilillas (Ardales, Málaga), donde estarían presentes tanto las que cuentan con o sin cuello (Ramos et al., 1997: 176, fig. 6). No obstante, podría arrancar de momentos previos, como en la Venta del Rapa, donde se vinculan al **Tipo III. SUB.1** (Lechuga et al., 2014: 359, fig. 4: 25). Botellas con cuello han sido documentadas en la necrópolis SE-K (Salteras, Sevilla), en la tumba 7, con cronología del primer cuarto del II milenio cal A.C. (Hunt, 2012: 53).

**Tipo 19.** Viene definido por vasos cerrados, profundos, con paredes rectas y fondo plano, posiblemente orzas. Se documentan en superficie en el poblado del Calcolítico Final del Peñón del Oso (Morales et al., 1982-83: fig. 12:1), y en la Fase V del Cerro de Capellanía, también del Cobre Final (Martín Córdoba, 2004: 349, fig. 5). Están presentes a su vez en los contextos del del Calcolítico Reciente de Los Castillejos de Montefrío (**tipo 28**) (Vico, 2016: 5, fig. 2).

**Tipo 20.** Se define a partir del tramo superior de un vaso cerrado, con perfil de cuerpo posiblemente de tendencia ovoide, achatado, que presenta un cambio abrupto de dirección a la

altura del hombro, bien marcado, y define un cuello corto, ligeramente troncocónico, con borde simple. Están presentes en el Estrato XIV del Corte 3 de Setefilla, en momentos del Bronce Tardío (Aubet, 1983: 60, fig. 20: 35), así como en el Cerro de la Encina, en el Estrato III del Corte 3, asociado a presencia de cerámica de Cogotas (Arribas et al., 1974: 82, fig. 60: 153), o en el horizonte del Bronce Tardío de Cuesta del Negro (Estrato VI/sur (Molina y Pareja, 1975: fig. 89, 393).

**Tipo 21.** Se identifica por un característico borde vuelto, de aspecto acampanado, corto, asociado a vasos de almacenamiento con cuerpo, previsiblemente, ovoide. Se han documentado en contextos de inicios del I milenio a.C. en el asentamiento de Capellanía (Martín Córdoba 1993-94: 30, fig. 8: 1). Estas formas son características de momentos del Bronce Final (Estrato A.5) de la secuencia del Cerro de la Miel (Carrasco et al., 1985: 272, fig. 6: 13).

**Tipo 22.** Con reservas, esta forma, de aspecto troncocónico, y de la que se conserva solo la mitad, podría ser parte de un soporte de tendencia bicónica. No resulta extraña en contextos de la Edad del Cobre, con ejemplares similares documentados en la estructura 3 del estrato III del yacimiento de Papa Uvas II (Martín, 1986, fig.39: 872) y también en el yacimiento de la Sierrecilla en Santa Amalia, Badajoz (Cruz et al., 2006: 58), por señalar algunos ejemplos. Son formas típicas a su vez del Bronce Final, con ejemplos en el asentamiento de Capellanía, en contextos de inicios del I milenio a.C. (Martín Córdoba, 1993-94: 29, fig. 7: 17).

**Tipo 23.** Corresponde a los denominados vasos perforados, identificados de forma frecuente con queseras. Solo se conservan tramos de cuerpos, que apuntan a que pudieron presentar aspecto ovoide. Están presentes en la Edad del Cobre, con ejemplos en la Fase IV del Cerro de Capellanía (Martín Córdoba, 2004: 348, fig. 4), así como en el horizonte del Cobre Pleno-Final de la Torre María Sagredo (Alozaina, Málaga), con cronologías absolutas entre el segundo y tercer cuarto del III milenio cal A.C. (Fernández y Fernández, 2018: 197-198). Se hacen más frecuentes a partir del Cobre Final, con ejemplos en Llano de la Virgen (Estrato IV y V) (Fernández Ruiz et al., 1991-92: 18, fig. 5: 18 y 20). En los Castillejos de Montefrío se identifican con el tipo

30 (Vico, 2016: 5, fig. 2). Estos vasos se vuelven a generalizar a partir de momentos avanzados de la Edad del Bronce.

### 5.2.2. Otros objetos cerámicos

**Cuernecillo de arcilla.** Los cuernecillos o “crecientes” de arcilla, como el localizado en el hipogeo 16, constituyen uno de los elementos definitorios de la Edad del Cobre, y están asociados a actividades textiles. Se han identificado ejemplares en el foso de Alameda, con cronologías absolutas del tercer cuarto del III milenio cal A.C. (Suárez et al., 2022: 21, fig. 7:6), así como en los niveles del Cobre Final (Estratos IV-V) del Llano de la Virgen (Fernández Ruiz et al., 1991-92: 18, fig. 5: 8 y 20), en Morro de Mezquitilla (Schubart, 1976: 560) así como en Cerro García, Casabermeja (Marqués, 1985: 163, fig. 5:5). Fuera del contexto malagueño también los encontramos en el yacimiento de el Viso de la Longuera (El Viso, Córdoba) (Murillo et al., 1991: 66), así como en las fases del Calcolítico Pleno de Los Castillejos de Montefrío, en concreto en el denominado Periodo VI (3000-2600 cal A.C.), donde aparece una concentración de estas piezas, asociadas a punzones de hueso, que no dejan lugar a dudas sobre su funcionalidad (Cámara, et al. 2016: 34).

**Pesa de telar.** Un fragmento de pesa de telar, de posible forma circular y grosor acusado, que conserva una perforación, podría asociarse a momentos de la Edad del Bronce (Basso et al., 2022). Otros objetos fabricados con barro presentan aspecto cilíndrico o esférico, con diferente morfología y tamaño podrían tratarse de fichas de juegos o tapaderas de recipientes, como se ha propuesto en el yacimiento de Los Castillejos de Montefrío (Granada), donde aparecen asociadas a formas cerámicas propias de los momentos del Cobre Reciente (Vico, 2016: 6).

**Fragmentos cerámicos decorados.** Un aspecto para valorar, por su valor datante, es la presencia de algunos fragmentos de galbos de cerámica con decoración campaniforme incisa. Una de ellas, la más reconocible, presenta un motivo en zigzag, algo irregular en su ejecución, y líneas paralelas bajo el mismo. Se localizó en el sepulcro 20. Fragmentos con decoración campaniforme incisa han sido documentados en la

necrópolis del Tardón (Antequera) (Ferrer et al., 1985: 242, fig. 2) y en las reutilizaciones de los dólmenes de Corominas (Estepona, Málaga) (Fernández Rodríguez et al. 2007: 528). Aparecen también en el Estrato V del Llano de la Virgen, del Cobre Final (Fernández Ruiz et al., 1991-92: 18, fig. 5: 17). Un cuenco campaniforme con decoración de líneas incisas y zigzag conformando en este caso series de rombos se documenta en los niveles del Cobre Final de Aratispi (Perdiguero, 1989-1990: 79, fig. 15:3). Esta combinación está a su vez presente en piezas de la Fase V de Capellanía (Martín Córdoba, 2004: 349, fig. 5). Un fragmento cerámico de Cerro Sabora (Cañete la Real, Málaga), localizado en superficie, presenta estos mismos motivos (Becerra et al., 2019: 85, lámina 6).

Fuera del ámbito malacitano, cabe citar la presencia de cerámica campaniforme incisa en en la denominada “cueva 28” de la necrópolis de la Edad del Cobre de Los Algarbes, que presenta evidencias de reutilizaciones puntuales de momentos avanzados del III milenio (Castañeda et al., 2022A: 86). Por otro lado, y sin que puedan adscribirse con garantías a decoraciones campaniformes, se debe señalar la presencia de incisiones en varios fragmentos cerámicos documentados en los sepulcros 2, 7, 15 y 16. Estas decoraciones están formadas en la mayoría de los casos por una sola línea situada, en la mayoría de los ejemplares, en la zona próxima al borde. El reducido tamaño de los fragmentos hace imposible conocer la composición de la decoración que albergarían las piezas.

Por otro lado, existe un fragmento con posible decoración pintada de color rojo localizado en el corredor del sepulcro 14, que se ha asociado, preferentemente, a momentos de la Edad del Cobre (Marqués y Aguado, 2012: 44).

### 5.3. Los objetos metálicos de valor datante

En Alcaide se han localizado una serie de objetos metálicos que están realizados en cobre, bronce y plata. Se concentran en un número limitado de hipogeos. En esta ocasión, se realiza una revisión de aquellas que puedan aportar valor datante

**Puntas de flecha tipo Palmela.** Aparecieron varios ejemplares en los sepulcros 7 y 11. En concreto, el ejemplar del hipogeo 7 presenta una

tipología caracterizada por una hoja semicircular u hombros marcados, enmarcadas dentro de la forma BA (Lazarich, 2016: 4, fig. 2) según su propuesta de sistematización de estas piezas en Andalucía occidental (Fig. 2).

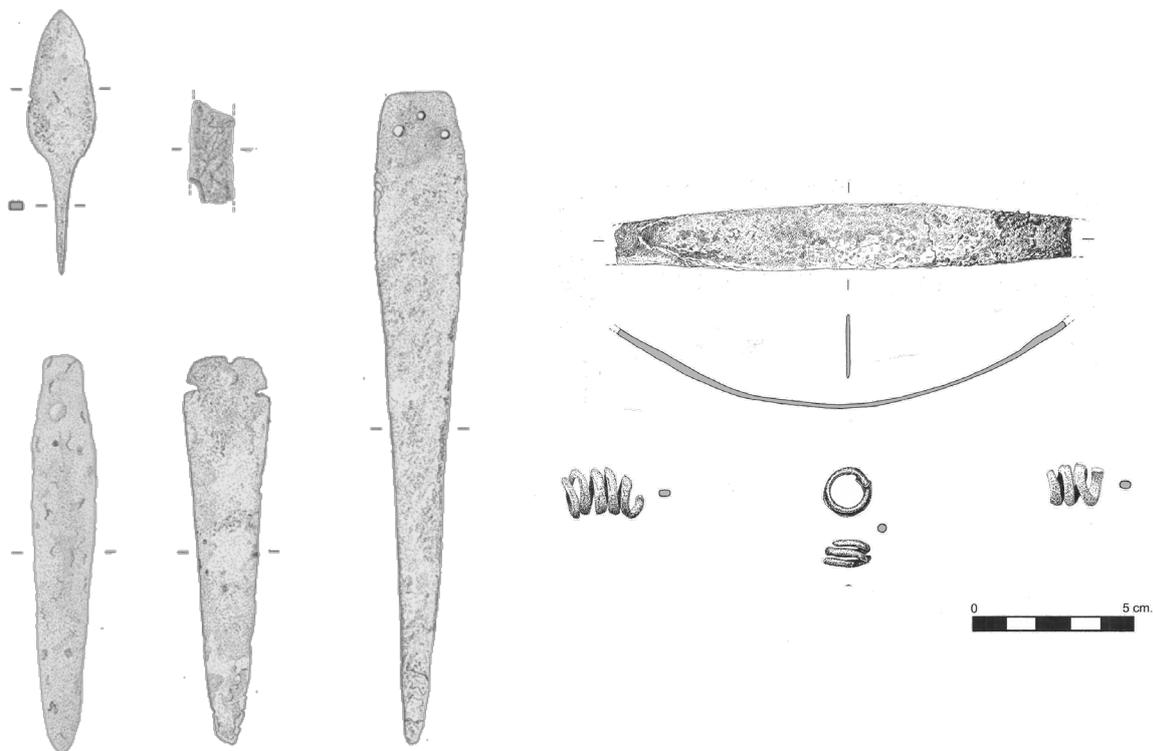
Puntas de Palmela están presentes en secuencias de momentos del Cobre Final en el asentamiento de Aratíspi (Perdiguero, 1989-1990: 76, fig. 6:8) o en el Peñón del Oso (Moreno, 1987: 246, fig. 5: 9). Fuera del ámbito malacitano, aparecen en el Cerro de la Virgen, asociadas a cerámica campaniforme (Estrato II C) (Schüle y Pellicer, 1966: 50, fig. 40:13).

Algunos de estos objetos continúan durante el Bronce. Se documentan en tierras malagueñas en el poblado del Llano de la Virgen, Estrato II (Fernández Ruiz et al., 1991-92: 13, fig. 4: 18 y 19). Puntas de este tipo vuelven a estar presentes, en el mismo Cerro de la Virgen (estrato IIIB) identificado en su momento como "Argárico B" (Schüle y Pellicer, 1966: 65, fig. 55:4), o en los contextos del Bronce Pleno (argárico) de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), donde conviven con las puntas con pedúnculo y aletas (Contreras, 2000: 202, fig. 9.8: 7).

En contextos funerarios de época campaniforme se localizan en la necrópolis del Tardón (Ferrer et al., 1985: 241), y en las cistas de la Edad del Bronce de la Sierra del Hacho de Pizarra (Baldomero y Ferrer, 1984: 189-190, fig. 8), así como en la necrópolis de las Aguilillas, Peña de Ardales y Parque Ardales (Ardales, Málaga) (Ramos et al., 2004: 317).

**Puñales.** Presentan diversa tipología (Fig. 2). El de lengüeta aparece con un paralelo cercano en la necrópolis del Tardón (Ferrer et al., 1985: 241), asociado a cerámica campaniforme, con cronología absoluta del último cuarto del III milenio cal A.C. (Rodríguez et al., 2018: 104). Otro puñal de lengüeta fue localizado en el Llano de Virgen, tratándose de un hallazgo fuera de contexto. Esta pieza es de mayor tamaño que la localizada en Alcaide, y su pedúnculo es más corto (Fernández Ruiz, 1999-2000: 43 fig. 2).

Fuera del ámbito andaluz destacamos, por su valor datante, la existencia de un puñal de lengüeta en el enterramiento colectivo de Camino del Molino (Caravaca, Murcia). Las cronologías absolutas de la tumba corresponden a



**Figura 2.** Piezas metálicas de valor datante localizadas en la necrópolis de Alcaide (de izquierda a derecha: punta de palmela (cobre), fragmento de hoz (bronce) y puñales de lengüeta, de escotaduras y de remaches (cobre). Diadema y espirales de plata).

la segunda mitad del III milenio cal A.C. (Lomba et al., 2009: 153). Piezas semejantes aparecen a su vez en la tumba 4 de Castillejo de Bonete (Terrinches, Ciudad Real), con dataciones radiocarbónicas que lo sitúan entre el último tercio del III milenio e inicios del II cal A.C. (Montero et al., 2013: 112).

Del sepulcro 12 proceden dos puñales de cobre, uno con escotaduras y otro con tres remaches (Fig. 2). Respecto a los puñales con escotaduras, hay ejemplos asociados a dataciones radiocarbónicas en la necrópolis de cistas del yacimiento SE-K (Salteras, Sevilla), que, a pesar de ser un hallazgo de superficie, por el contexto, se fecha entre finales del III milenio y los primeros siglos del II milenio cal A.C. (Hunt, 2012: 40). Puñales de remaches han aparecido en diversas cistas de la Edad del Bronce del ámbito malacitano. Es el caso de Morenito I (Ardales) (Ramos et al., 2004: 309, fig. 5), Cerro de la Negreta (Alcaucín), el Cortijo de Gonzalo (Colmenar), la necrópolis de Sierra del Hacho (Pizarra) o en el Lagar de las Ánimas (Málaga), entre otros (Baldomero y Ferrer, 1984: fig. 2, 4, 8 y 7). También, se localizó en superficie un puñal de remaches en la Peña de Los Enamorados de Antequera (Rodríguez et al., 2018: 107). Puñales con tres perforaciones y dimensiones sobre los 30 cm de largo, se engloban dentro del tipo II.2 de la necrópolis del asentamiento argárico de Peñalosa, con cronologías del Bronce Pleno argárico (Baños de la Encina, Jaén) (Contreras, 2000: 306).

Ya en el levante peninsular, en la necrópolis de los Cipreses de Lorca, se han localizado cuatro puñales de remaches procedentes de los sepulcros 3 y 7, con dataciones radiocarbónicas que permiten encuadrarlos en los primeros siglos del II milenio cal A.C. (Montero et al., 2014: 22).

**Hoz de bronce.** Dentro de los elementos metálicos de los hipogeos de Alcaide nos encontramos con un fragmento de posible hoz en bronce del sepulcro 14, asociado, previsiblemente, a momentos del Bronce Tardío-Final (Marqués y Aguado, 2012: 44) (Fig. 2).

**Diadema y espirales de plata.** Merece especial atención una diadema y varias espirales elaboradas en plata nativa, documentadas en el sepulcro 9, que constituyen elementos de tradición argárica (Fig. 2). Destaca la primera de

estas piezas, por ser, junto a otra localizada en la tumba II-2 de la Papa Uvas (Huelva) (García Sanjuán, 1999), el único caso documentado fuera del Argar, donde solo hay ocho casos registrados de estas singulares piezas (García Sanjuán y Mora, 2022: 231).

En el caso de las espirales, encontramos paralelos próximos en la fase de reutilización del sepulcro del Cerrete de la Cañada de Algane o en el Tesorillo de la Llaná, con cronologías, en este último caso, del segundo cuarto del II milenio cal A.C. (Fernández, 2004: 278, fig. 3 y 282, fig.5), así como en las Lomas del Infierno, en Ardales (Ramos et al., 2004: 317, fig. 5).

#### 5.4. Artefactos líticos de valor datante

**Puntas de flecha de retoque bifacial y base cóncava.** En relación con el material lítico destacan las puntas de flecha de retoque bifacial y base cóncava, presentes en casi todos los hipogeos (Fig. 3). Predominan, en la mayoría de los ejemplares, los retoques planos cubrientes y la base cóncava con aletas. Están presentes en la cámara del hipogeo 7, en la cámara y en el exterior del hipogeo 10, en la cámara del 12, en el corredor del hipogeo 16, en el corredor, cámara y camarita del hipogeo 18 y en la cámara y camarita del 20. No obstante, sobresalen, por su número, las localizadas en el sepulcro 13, con 32 ejemplares, que fueron halladas en el corredor, en la cámara y en el exterior del hipogeo, así como las localizadas en la cámara y camarita del hipogeo 19, con un total de 17 ejemplares. En este último, así como en el hipogeo 18, las puntas foliáceas aparecen con presencia o ausencia de córtex, lo que puede estar en relación al proceso de talla de las diferentes cadenas operativas, en la elaboración de las puntas foliáceas, desde los núcleos hasta las lascas con retoques bifaciales y algunas puntas con restos de córtex. Junto a las puntas foliáceas de base cóncava se ha documentado una lámina de cresta con retoque cubriente localizado en el sepulcro 20. Las puntas de flecha foliáceas de base cóncava están asociadas a yacimientos con fases calcolíticas como en el foso del Cerro Marimacho en Antequera (González et al., 2014: 256, fig.8) y el de Alameda (Suárez et al., 2022: 22, fig. 8: 5), con cronología absoluta, en este último caso, del tercer cuarto del III milenio cal A.C. También están presentes, en el

suroeste, en los hipogeos de la Orden-Seminario, Huelva, que cuentan con dataciones, como la tumba 1336, de mediados del III milenio cal A.C. (Linares y Vera, 2021: 77), o en la cámara principal y en la secundaria de la cueva artificial 14 de la necrópolis de Los Algarbes, del segundo al tercer cuarto del III milenio cal A.C. (Castañeda et al., 2022A: 53 y Castañeda et al., 2022B: 82). También se han documentado un gran número de este tipo de puntas, con un total de 41 ejemplares, en la cueva artificial Antoniana de Gilena (Sevilla), con cronología de la segunda mitad del III milenio (Cruz y Rivero, 1987: fig. 9, 10,11,12,13).

**Dientes de Hoz.** En total se cuenta con tres ejemplares, presentando uno de ellos una característica formal diferente a los otros dos (Fig. 3). Se trata de la pieza documentada en el hipogeo 7. Este ejemplar presenta un retoque abrupto con muescas profundas configurando un filo denticulado, mientras que los otros dos ejemplares, localizados en los hipogeos 9 y 12, tienen retoques continuos en sus laterales. Esta talla de retoques abruptos ha sido descrita como una característica propia del Cobre Final, y se ha documentado en yacimientos malagueños como Llano de la Virgen, Peñón del Oso (Márquez, 1998: 276, fig. 2) y Aratispi (Perdiguero, 1989-1990: 79, fig. 15:14). Los dientes de hoz de los sepulcros 9 y 12 presentan paralelos en yacimientos de Málaga como Cerro de la Peluca o San Telmo, ya en contextos de la Edad del Bronce (Márquez, 1998: 278-279, fig. 2). Estos elementos

de hoz se siguen produciendo a lo largo del II milenio, como se constata, por ejemplo, en las fases del Bronce Tardío de Cuesta del Negro (Molina y Pareja, 1975: 70, fig. 29).

**Otros objetos.** Cabe mencionar la existencia en el sepulcro 18 de una gran lámina retocada por los dos filos en una de sus caras, que en algunos casos puede estar relacionada con hojas de hoz.

**Vaso pétreo.** Otro objeto fabricado en piedra corresponde a la mitad de un vaso pétreo, seccionado intencionadamente (Fig. 3). Presenta paredes rectas y fondo ligeramente convexo. Los paralelos más cercanos lo encontramos en el dolmen de Viera (Antequera), cuyas dataciones se asocian a momentos del segundo cuarto del III milenio cal A.C. (Aranda et al., 2013: 238, fig. 2). En el ámbito malacitano se cuenta a su vez con otro ejemplar semejante aparecido en Marbella (Málaga), de contexto preciso desconocido (Becerra y Vila, 2014-2015).

### 5.5. La cronología de los sepulcros de Alcaide a partir del análisis de la cultura material

Valorando en clave cronológica los hallazgos arqueológicos, de diversa naturaleza, procedentes de los diversos sepulcros de Alcaide, se pueden realizar algunas propuestas respecto a los periodos de construcción y uso del conjunto de hipogeos.



Figura 3. Ejemplos de punta de flecha de base cóncava y diente de hoz. Vaso pétreo.

### 5.5.1. Construcción y uso de Alcaide durante la segunda mitad del III milenio a.C.

Cabe destacar que, de partida, se observa una significativa semejanza respecto a la proporción de determinados objetos en una serie de sepulcros, que cuentan, además con un mayor número de hallazgos que el resto. Se hace referencia, en particular, al caso de los números 19, 20 y 21. En estos tres casos, que se analizan de forma conjunta, es generalizada la presencia de una cantidad abrumadora de formas abiertas respecto a las cerradas, de forma que las primeras suponen casi el 90% del total de los objetos cerámicos. Dentro de estas, destacan las fuentes (**Tipos 1 y 2**), que junto a los platos (**Tipo 3**), suponen porcentajes que se sitúan entre el 23'6% del sepulcro 20, el 26'7% del sepulcro 19 y el 37% del sepulcro 21, del total de las formas cerámicas (Figs. 4-6).

A esto se suma un elevado porcentaje de cuencos de perfil simple (hemiesféricos y de tercio de esfera, **Tipo 4**), de dos tercios de esfera (**Tipo 5**), borde entrante (**Tipo 6**) y tendencia parabólica (**Tipo 7**) que, juntos, suponen el 50'8% de las formas cerámicas en el sepulcro 19; el 52

% en el número 20, y en el sepulcro 21 llegan al 58'6%. En estos mismos hipogeos, la presencia porcentual de formas abiertas de perfil carenado (**Tipos 8, 9 y 10**) o en "S" (**Tipo 11**) apenas alcanza el 10%, con un 2'2% en el sepulcro 21, un 4% en el 20 y un 6'6% en el 19.

Cabe señalar que los sepulcros 19 y 20 cuentan con algún vaso cerrado (no superando el 10% del total). Se trata de ollas-orzas de perfil simple (**Tipo 15**) que suponen el 5'8% en el sepulcro 19 y el 5'9% en sepulcro 20, y las de perfil lenticular (**Tipo 16**), con un 5'1% en el sepulcro 19 y un 2% en el sepulcro 20, así como una de paredes rectas (**Tipo 19**), presente en el sepulcro 19 (Figs. 5 y 6).

Estos conjuntos, con presencia significativa de platos, fuentes y cuencos, así como escasos vasos con perfil carenado y de vasos cerrados, se fechan en la región en particular en momentos del Cobre Tardío-Final. Un buen ejemplo de ello sería el foso de Alameda (Suárez et al., 2022), que dispone de dataciones radiocarbónicas que remiten al tercer cuarto del III milenio cal A.C.

Paralelos de otros contextos de hipogeos de la Edad del Cobre con materiales semejantes (aunque en un número muy reducido de

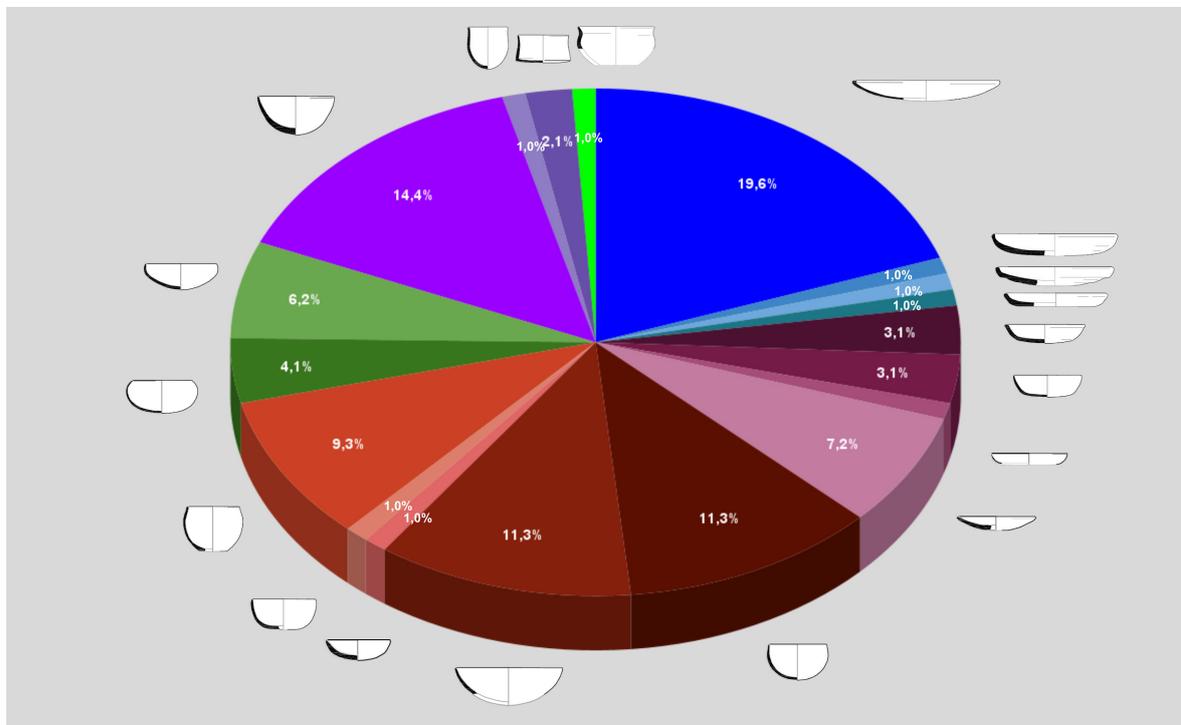


Figura 4. Cuantificación cerámica de los tipos presentes en el Sepulcro 21.

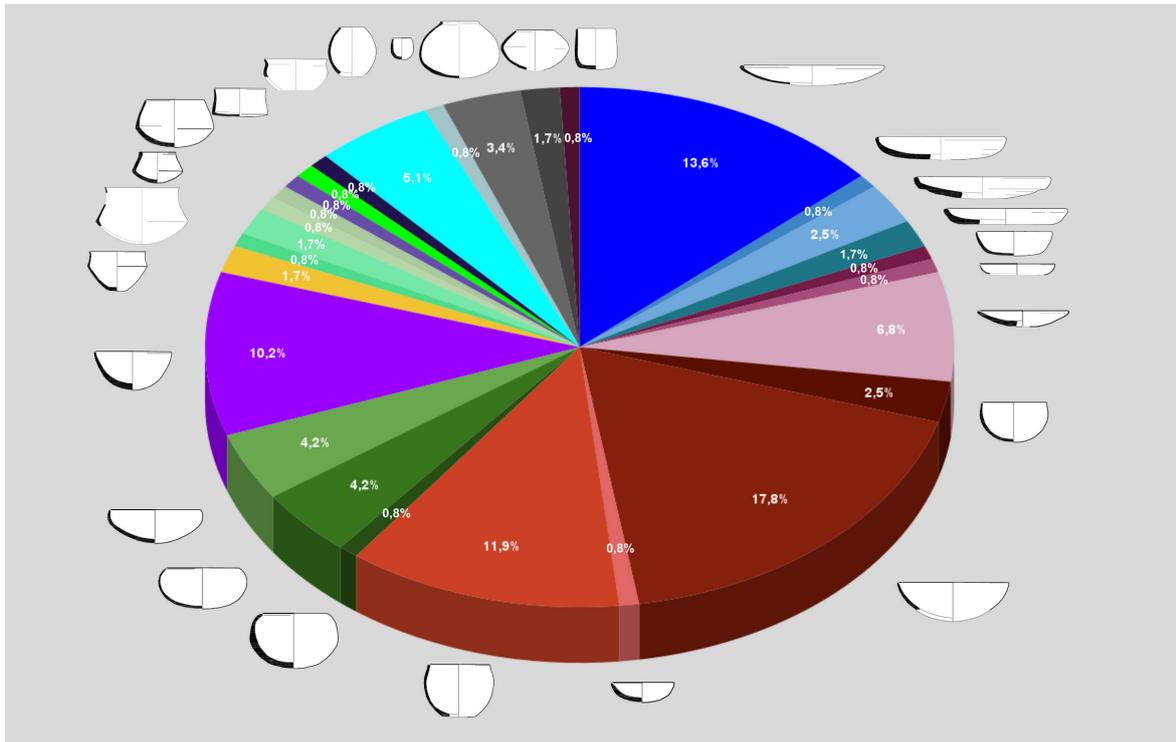


Figura 5. Cuantificación cerámica de los tipos documentados en el Sepulcro 19.

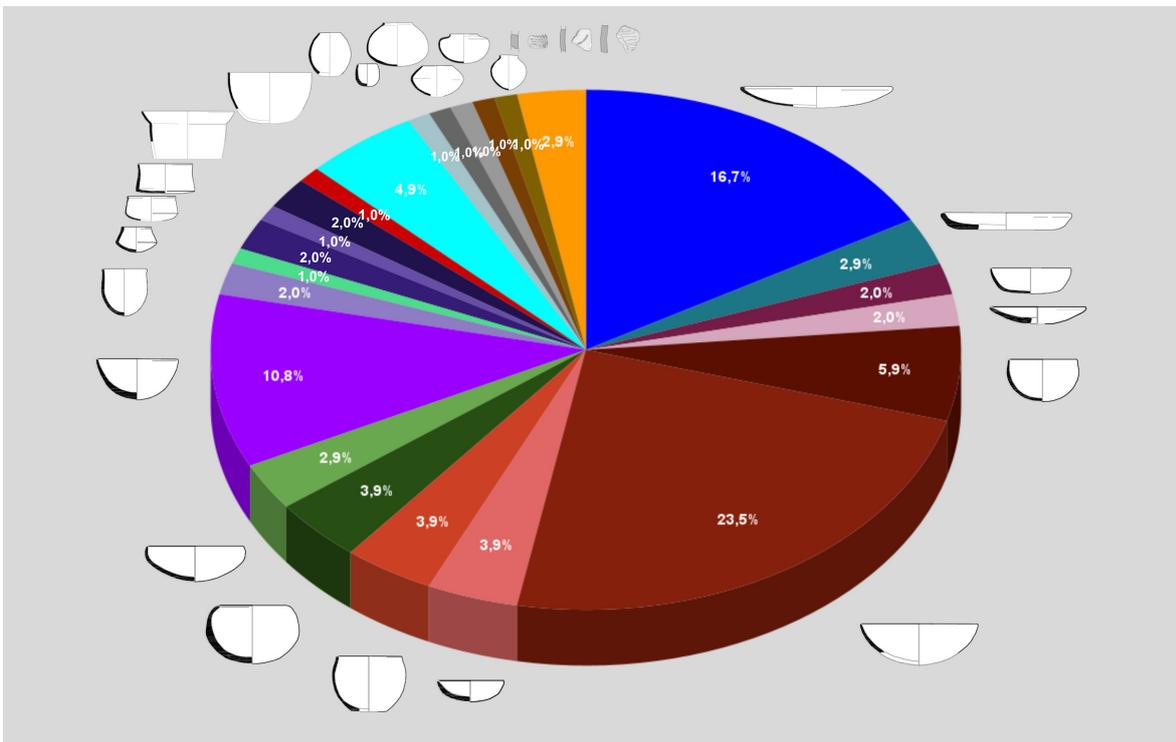


Figura 6. Cuantificación cerámica de los tipos presentes en el Sepulcro 20.

ejemplares) se localizan en el hipogeo 14 de Los Algarbes, donde en la cámara principal se han identificado fuentes de borde engrosado, cuencos y un vaso cerrado de perfil lenticular, fechándose, en concreto, en el tercer cuarto del III milenio cal A.C. (Castañeda et al., 2022b).

Si comparamos estos conjuntos con otros del sur de la península (ya en asentamientos), cuyos repertorios cerámicos han sido recientemente sistematizados, se puede observar, en particular, su semejanza con los niveles del Cobre Tardío (2600-2400 cal A.C.) de Los Castillejos de Montefrío, donde se constata el predominio de los cuencos respecto al resto de las formas cerámicas, y, a su vez la continuidad y protagonismo de las fuentes de borde engrosado en estos momentos (Vico, 2016: 11). Otro paralelo de interés, sería el caso del foso del Corte 5 de Valencina de la Concepción. Aquí, en los niveles denominados precampaniformes (anteriores al Estrato V), se observa la importancia de las fuentes de borde engrosado, que alcanzan un 45 %, y el papel de los cuencos, que se sitúa en torno al 28%, con escasa presencia a su vez de formas carenadas y vasos cerrados (encontrándose entre ellos paralelos para los tipos 16 y 17 de la tipología de Alcaide).

Por otro lado, hay que señalar la ausencia en estos sepulcros de platos fuentes de borde apuntado y biselado, que se hacen muy abundantes en el Cobre Final, así como de orzas de gran formato, que son particularmente frecuentes en estos momentos avanzados de la Edad del Cobre. No obstante, esto último no es un dato determinante, dado que la ausencia de determinadas formas puede responder a la propia naturaleza del contexto funerario objeto de estudio.

Además de los restos cerámicos, en los sepulcros 19 y 20 se documenta un conjunto significativo de puntas de flecha de base cóncava, típicas de la Edad del Cobre (en particular del segundo y el tercer cuarto del III milenio). Dicho esto, las dinámicas de la cerámica presente en estos tres sepulcros, que consisten en la presencia significativa de fuentes de borde engrosado junto a platos, el alto porcentaje de cuencos diversos y un número casi simbólico de vasos carenados y de formas cerradas (como las ollas-orzas de perfil lenticular presentes en los sepulcros 19 y 20), unidos a la ya indicada ausencia de los platos-fuentes de borde biselado, permitirían

fecharlos (empleando como referencia, en particular, las dataciones absolutas procedentes de los contextos usados como paralelos), en momentos del Cobre Tardío-Final, en particular en el tercer cuarto del III milenio a.C. No se puede descartar incluso una mayor antigüedad para el caso del sepulcro 21, que no cuenta con formas cerradas y presenta un número mínimo de vasos carenados o de perfil en "S", lo que podría plantear que arrancase de momentos avanzados del Cobre Pleno o ya del Cobre Tardío, con una cronología más próxima a mediados del III milenio a.C.

De este modo, los sepulcros 19, 20 y 21 se convertirían, a partir del estudio de la cultura material, en el prototipo de conjunto de hallazgos asociados al momento de construcción y uso de Alcaide, no descartándose, como se ha indicado, una ligera diferencia cronológica entre el sepulcro 21 y los otros dos restantes. Respecto al resto de los sepulcros, cabe añadir lo siguiente: exceptuando los números 9 y 14, en todos se documentan, aunque con proporciones diversas, fuentes de borde engrosado. Este dato resulta de particular interés, ya que, como se ha visto, estas formas son propias de la Edad del Cobre, y permitirían evidenciar la construcción de los sepulcros en este periodo avanzado del III milenio. A esto se sumaría la presencia en los sepulcros 7, 10, 12, 13 y 16 de puntas de flecha de base cóncava, otro elemento propio de la época.

Los números 13, 16, 17 y 18, aunque con matices, presentan dinámicas en los porcentajes de materiales sensiblemente semejantes a lo observado en los sepulcros 21, 20 y 19, en particular a los dos últimos. En el sepulcro 13 se observa un porcentaje de fuentes y platos próximos al 20% (18'1 %), y un número alto de cuencos de perfil simple de tendencia esférica (40'9 %), que, junto a los parabólicos (9'1 %) suponen un total del 50 % para el grupo. Es significativo un porcentaje destacado de vasos de carena media (13 %), a los que se suma un 9 % de vasos cerrados (ollas-orzas) (Fig. 7). En este contexto, se documentan puntas de flecha de base cóncava y un diente de hoz.

El sepulcro 16 contiene un 16'2 % entre fuentes y platos, a los que hay que sumar un 41'9 % de cuencos de tendencia esférica y un alto número de los de perfil parabólico (20'9 %), que hacen

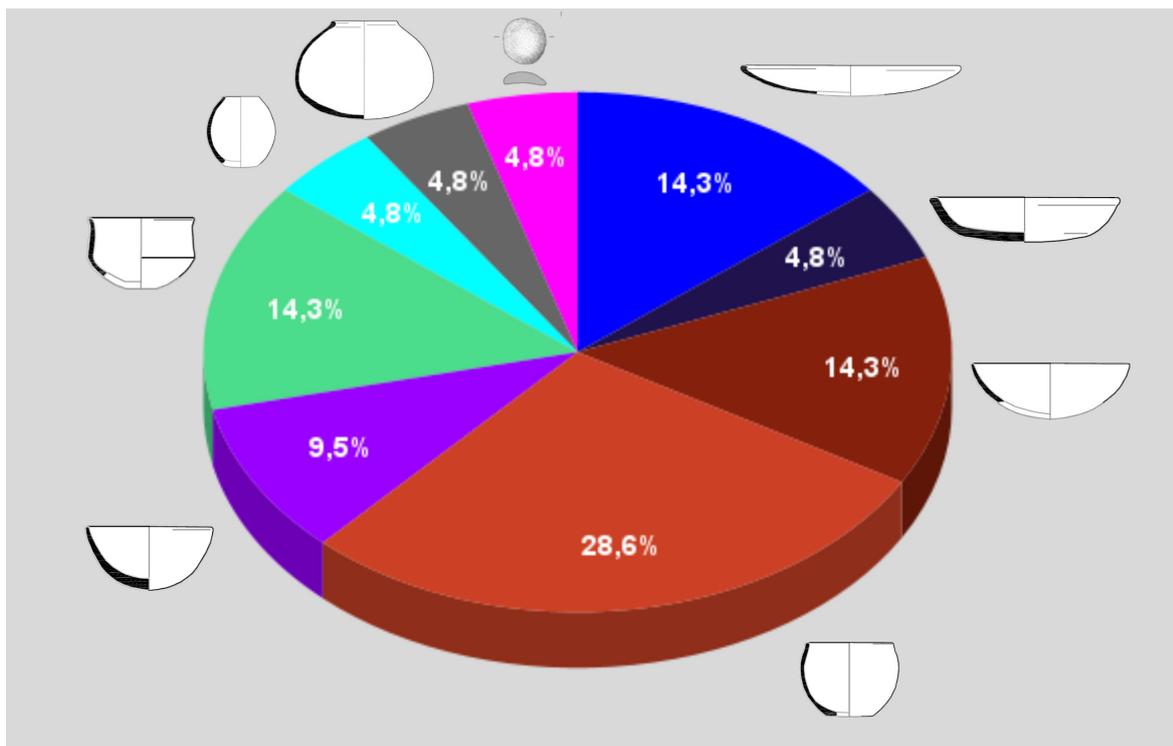


Figura 7. Cuantificación cerámica de los tipos documentados en el Sepulcro 13.

que este grupo alcance el 62'8 % del total de las formas. A ello se suma un 11'6% de vasos carenados (altas y medias), un 2'3% de ollas-orzas de perfil ovoide y un posible soporte de carrete (2'3 %). Este sepulcro contiene a su vez puntas de flecha de base cóncava.

El sepulcro 17, por su parte, contiene, entre fuentes y platos, un 10'7 %, algo inferior al resto de los comentados hasta el momento. Los cuencos de perfil de tendencia esférica son un número significativo, con un 39'3 %, a los que hay que sumar un número alto de parabólicos (25%), de forma que el total de estos dos últimos supondría un 64'3 % del total. A esto hay que añadir un 14'3 % de vasos carenados (altas y medias) más de perfil en "S", así como un 10'8 % de vasos cerrados, entre los que hay que señalar alguna posible botella.

El sepulcro 18 contiene un porcentaje significativo de fuentes de borde engrosado y platos (27'2 %), a los que hay que añadir un 27'1 % de cuencos de perfil de tendencia esférica, más un 13'6 % de parabólicos, de modo que los cuencos representan el 40'7 % del total de las formas. Hay que añadir un 9 % de vasos de carena media,

y un destacado 22'6 % de vasos cerrados, con ollas-orzas de diversa tipología. Este último dato resulta llamativo, y podría, quizás, apuntar a cierto indicio de modernidad dentro de los conjuntos del Cobre Tardío-Final. En este sepulcro aparecen a su vez puntas de flecha de base cóncava.

Aunque el número de hallazgos del sepulcro 10 resulta muy limitado, podría a su vez sumarse a los conjuntos propios de momentos avanzados de la Edad del Cobre. El hallazgo de fuentes de borde engrosado y platos, con un 8'6 % del total, junto a cuencos de perfil de tendencia esférica (17'3 %) y un alto número de cuencos parabólicos (34'7 %), así como vasos ovoides (26 %) y algunas posibles botellas (13 %), sumado a la presencia de puntas de flecha e base cóncava, confirmarían su fundación en este periodo. No obstante, el numeroso grupo de parabólicos y las botellas, permitirían barajar un posible uso durante la Edad del Bronce.

Otro sepulcro que también tendría su origen en la Edad del Cobre, posiblemente de un momento final, sería el número 1. Cuenta con un 4'4 % de fuentes de borde engrosado y un 8'9 % de platos, entre los que destaca la presencia



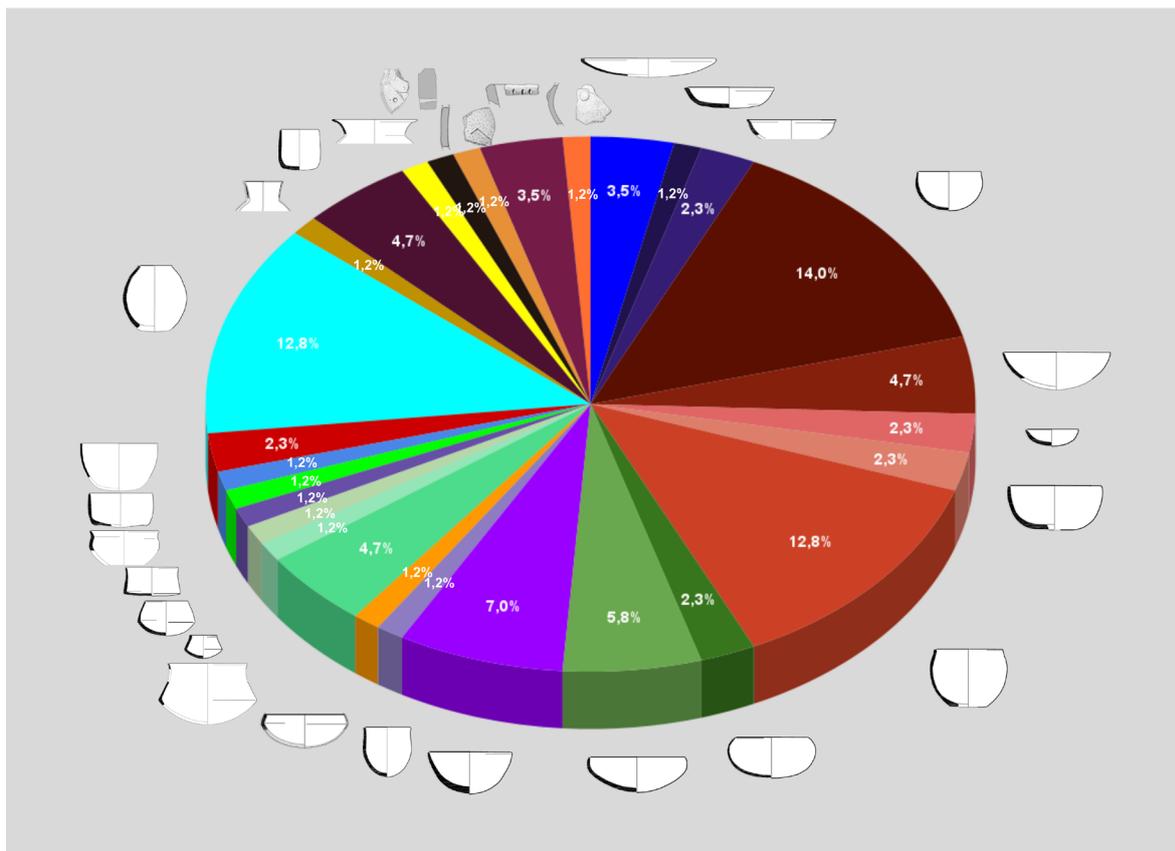


Figura 9. Cuantificación cerámica de los tipos presentes en el Sepulcro 7.

(1'2 %) y un vaso perforado (1'2 %) (Fig. 9). Además de estos hallazgos cerámicos, se localizan tres puntas de flecha de base cóncava, un diente de hoz y una punta de Palmela y un fragmento de pesa de telar de perfil de tendencia circular y paredes gruesas. En conjunto, se constatan materiales coherentes con el horizonte general del Cobre Tardío-Final propuesto para el primer horizonte del sitio, en particular, las fuentes de borde engrosado y las puntas de flecha de base cóncava. La presencia de algún cuenco biselado, parabólicos con decoración impresa, un número significativo de formas carenadas (algunas bajas), un porcentaje de ollas-orzas alto, un vaso perforado, y todo ello unido a la presencia de una punta tipo Palmela junto a un diente de hoz denticulado, permiten proponer una cronología convencional para este sepulcro del Cobre Final.

Dicho esto, hay que señalar la presencia en el sepulcro 20 de tres fragmentos cerámicos con decoración incisa, de tradición campaniforme, y un puñal de lengüeta en el sepulcro 19. Se trata

de elementos escasamente significativos porcentualmente dentro del conjunto de los ajuares, que podrían apuntar a la reutilización puntual de estos hipogeos en momentos campaniformes. Este mismo fenómeno se ha documentado en la necrópolis de Los Algarbes, donde en la denominada cueva 28 se localizan fragmentos con este tipo de decoración incisa, a los que hay que sumar otros hallazgos previos consistentes en una espiral de oro y placas de marfil, atribuidas a este mismo periodo (Castañeda et al., 2022a: 86). Cabe señalar que en la comarca se localiza la necrópolis del Tardón, que se caracteriza por presentar en uno de sus sepulcros un típico ajuar campaniforme con cerámica incisa, hacha plana, puñal de lengüeta, punta de Palmela y punzón, con cronología absoluta del último cuarto del III milenio cal A.C. En la costa occidental de Málaga hay evidencias de enterramientos campaniformes en viejos dólmenes de la Edad del Cobre, con ajuares conformados por cuencos con decoración incisa, hachas planas y una espiral de oro (Fernández Rodríguez et al., 2007: 528).

### 5.5.2. Alcaide durante el II milenio a.C.

Los sepulcros 9, 12, 14 y 15 han sido objeto de estudios específicos, que han permitido proponer su cronología durante la Edad del Bronce, en particular, durante el Bronce Pleno y el Tardío-Final (Marqués y Aguado, 2012: 40-54). No obstante, el hallazgo ya indicado de fuentes de borde engrosado en los números 12 y 15, junto a otros elementos como puntas de flecha de base cóncava, indican que la construcción y primer uso de al menos estos dos sepulcros, dentro de los cuatro con presencia clara de uso durante el Bronce, se remonta a la Edad del Cobre.

El sepulcro 9 fue objeto de saqueo, y fue excavado por S. Giménez Reina y posteriormente por la Universidad de Málaga (Marqués, 1983). Presenta un número reducido de hallazgos. Aun así, es uno de los que mejor evidencia el uso de la necrópolis durante el II milenio a.C. La localización de una singular diadema de plata, junto a espirales, un fragmento de punta foliacea y un punzón, que han permitido fechar el uso de este hipogeo durante el Bronce Pleno (Marqués y Aguado, 2012: 49). Aunque los hallazgos cerámicos recuperados son muy escasos, merecen un breve comentario. Se trata de fragmentos de cuencos de borde entrante (**Tipo 6**), parabólicos con decoración impresa (**Tipo 7**), cuencos de carena alta (**Tipo 8**), y fragmentos de posibles cuellos de botellas (**Tipo 18**) (Fig. 10). Estas formas son características del asentamiento del Espolón de Tragalamocha, sitio que presenta cronologías radiocarbónicas del segundo cuarto del II milenio cal A.C. (Fernández y Suárez, 2004: 304, fig. 3: 4-6), que vendrían a reforzar la cronología del sitio durante este periodo.

El sepulcro 12 destaca por el hallazgo de dos puñales de cobre, uno con escotaduras y otro con remaches. Estos hallazgos confirman su uso durante la Edad del Bronce. No obstante, el hallazgo de fuentes de borde engrosado y platos, así como puntas de flecha y un fragmento de "cuerneillo" de arcilla, permite a su vez plantear, como se ha indicado, un origen anterior para el sepulcro (Marqués y Aguado, 2012: 50).

El sepulcro 14 no contiene fuentes de borde engrosado y platos que apunten con claridad a momentos de la Edad del Cobre.

Los cuencos de perfil esférico tienen mucho protagonismo, con un 36'6 % del total, presentando algunos mamelones colgantes. Los parabólicos presentan un escaso 3'3 %. Destacan los carenados y los de perfil en "S", que suponen casi una tercera parte del total de las formas cerámicas (30 %). De ellos, un 10 % presentan la carena alta, frente a un 6'7 % de carena media. Los vasos de perfil en "S" tienen protagonismo, con un 13'3 % del total. Se conserva una orza con carena alta (3'3 %). Ollas-orzas de perfil ovoide tienen a su vez una presencia testimonial (3'3 %). Hay a su vez un pequeño vaso-cubilete (3'3 %). A esto hay que sumar ollas-orzas de hombro marcado (6'7 %). En este sepulcro aparece un fragmento con posible decoración pintada en rojo en el borde (Fig. 11).

Este conjunto ha sido objeto de un estudio sistemático que permite proponer su cronología con particular incidencia durante el Bronce Tardío, y cierta continuidad durante el Bronce Final (Marqués y Aguado, 2012: 42-44).

El sepulcro 15 cuenta con fuentes de borde engrosado y platos, con un significativo 8'4 % del total, lo que apunta a su construcción y primer uso durante la Edad del Cobre. El porcentaje de cuencos de perfil esférico es alto, con un 27'10 %, y un 10 % de parabólicos, que suman en total un 37'50 % de cuencos de perfil simple dentro del total. Los cuencos carenados suponen a su vez un número muy alto dentro del conjunto, con un total de 29'2 %, casi una tercera parte del total. De ellos, un 18'8 % son de carena alta, y el resto, de carena media. Entre los primeros, hay decoraciones de series de mamelones bajo el labio y mamelones colgantes. Respecto a las formas cerradas, hay algunas ollas-orzas de perfil simple, ovoide (8'3 %), y cubiletes (2'10 %). A esto se suma alguna orza de paredes rectas (2'1 %) y un significativo número de vasos de almacenamiento con borde acampanado (10'4 %) (Fig. 12).

La cronología convencional de este sepulcro durante la Edad del Bronce ha sido estudiada en detalle, y remite, de forma coherente con el conjunto expuesto, a momentos avanzados del Bronce Pleno e inicios del Bronce Tardío (Marqués y Aguado 2012: 45-48), apuntándose a que el sepulcro 15 debió ser ligeramente anterior al sepulcro 14, descrito con anterioridad.

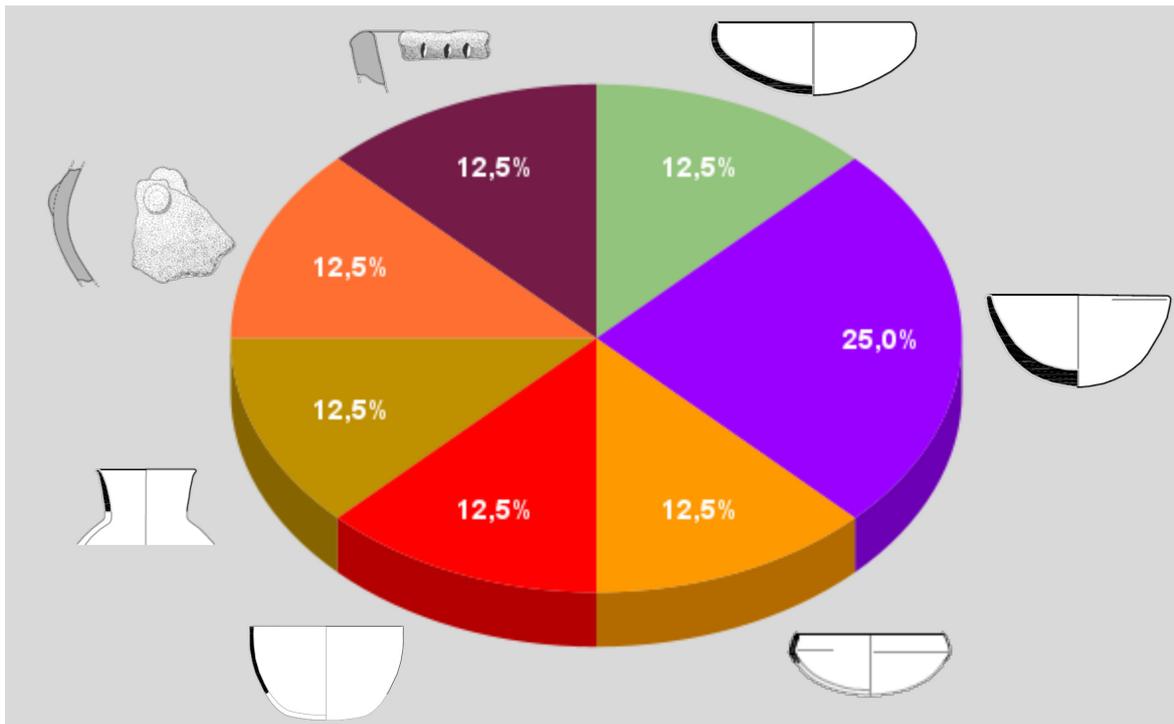


Figura 10. Cuantificación cerámica de los tipos presentes en el Sepulcro 9

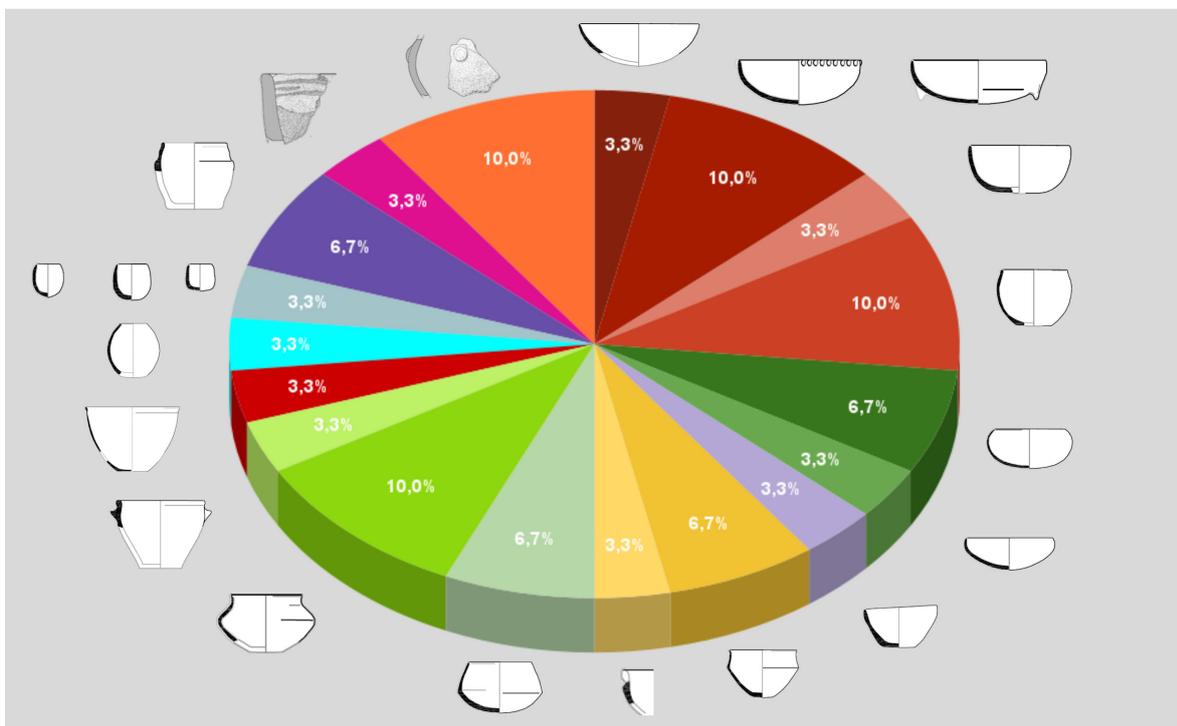


Figura 11. Cuantificación cerámica de los tipos presentes en el hipogeo 14.

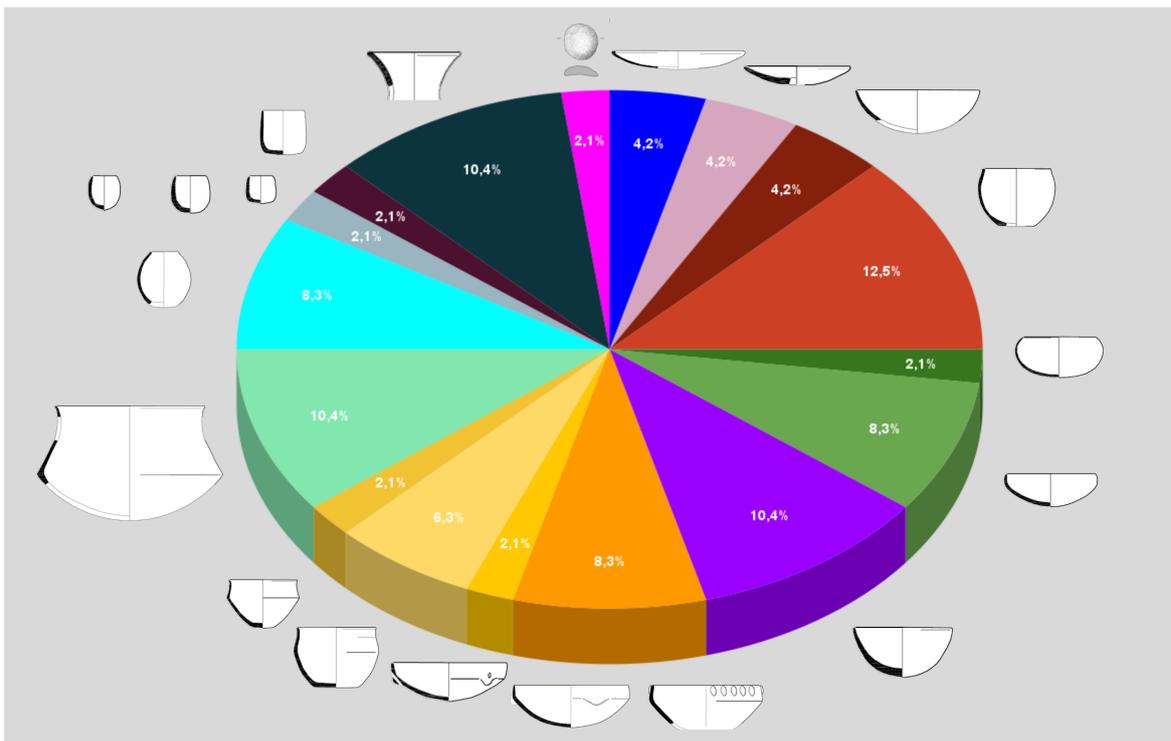


Figura 12. Cuantificación cerámica de los tipos documentados en el hipogeo 15.

## 5.6. Cronología convencional versus cronología absoluta

Una vez establecida la propuesta de la datación convencional de construcción y uso de Alcaide, procede compararla con las dataciones radiocarbónicas obtenidas en los últimos años, recopiladas en esta misma obra (ver Cap. 4). De este modo, se presenta esta correlación por sepulcros y por dos grandes horizontes descritos en el epígrafe anterior.

Así, los sepulcros de mayor antigüedad, según la propuesta tipológica, serían los denominados 21, 20 y 19, y donde además se incluyen los hipogeos 13, 17 y 18, que se enmarcarían en el Cobre Tardío-Final (tercer cuarto del III milenio a.C.), con indicios, en los números 19 y 20 de alguna reutilización en época campaniforme.

Las dataciones absolutas obtenidas en el sepulcro 19 son tres. Una de ellas, a  $2\sigma$ , se fecha entre el 2890-2240 cal A.C. Las otras dos, muy semejantes entre sí, apuntan a  $2\sigma$ , a una

fecha entre el 2470-2300 cal A.C. una, y la otra, también a  $2\sigma$ , se localiza entre el 2450 y el 2150 cal A.C. El sepulcro 13 aporta una cronología, a  $2\sigma$ , entre el 2580-235 cal A.C., muy coherente con lo propuesto según el análisis de la cultura material. El sepulcro 20 cuenta con dos dataciones. Una de ellas, a  $2\sigma$ , aporta una horquilla de probabilidad entre el 2870-1780 cal A.C., y la segunda, 2860-1630 cal A.C.

De este modo, las dataciones radiocarbónicas, tanto de los sepulcros 19, 13 y 20, resultan sensiblemente coherentes con la propuesta realizada a partir del estudio de la cultura material. Además de esto, la posibilidad de alguna reutilización puntual durante época campaniforme para el sepulcro 20 podría explicar la cronología aportada las dataciones de este sepulcro que alcanza incluso el primer cuarto del II milenio cal A.C.

El resto de las dataciones presentadas en esta misma obra, apuntan ya a los usos de los hipogeos a partir de la Edad del Bronce, en el II milenio. En concreto, el sepulcro 1 aporta

dataciones absolutas con cronología, a  $2\sigma$ , entre el 1890-1700 cal A.C., y 1740-1540 cal A.C. Este hipogeo, según la propuesta convencional, se fecharía en momentos del Cobre Final, con reutilizaciones de la Edad del Bronce, que alcanzan el Bronce Final. Es por esto que las dataciones resultan, a su vez, coherentes con la cultura material.

El sepulcro 9 aporta una datación a  $2\sigma$ , entre el 1490-1290 cal A.C. Según la propuesta aportada por la revisión de la cerámica, se planteaba, con mayor probabilidad, su uso durante el segundo cuarto del II milenio. Al menos la fecha inicial aportada por la datación no resulta incompatible con esto. Sin embargo, resulta complejo plantear, según los hallazgos muebles, que este sepulcro llegue a adentrarse en el Bronce Tardío.

El sepulcro 14 cuenta con cinco dataciones radiocarbónicas. Todas, a  $2\sigma$ , aportan las siguientes horquillas de probabilidad: 1920-1640 cal A.C.; 1270-1020 cal A.C.; 1730-120 cal A.C.; 1500-1270 cal A.C.; 1420-1140 cal A.C. En términos generales, abarcan casi la totalidad del II milenio. La cultura material apunta, en particular, a su uso en la segunda mitad de dicho milenio.

El sepulcro 15 cuenta a su vez con otras cinco dataciones radiocarbónicas. Todas, a  $2\sigma$ , aportan las siguientes horquillas de probabilidad: 1490-790 cal A.C.; 1390-840 cal A.C.; 1410-1220 cal A.C.; 1410-1230 cal A.C.; 1880-1440 cal. A.C. Aunque se ha propuesto un origen de este sepulcro durante la Edad del Cobre, la cultura material constata su uso en particular a partir del Bronce Pleno, llegando al Bronce Final.

## 5.7. Conclusiones

La revisión de la cultura material de Alcaide, orientada a aportar datos sobre la cronología y temporalidad del conjunto de los hipogeos y su comparación con las dataciones absolutas procedentes del sitio, ha aportado datos, en este sentido, que se pueden considerar de interés.

Por un lado, se ha identificado una fase fundacional, que correspondería a un momento pre-campaniforme de un Cobre Pleno avanzado o Cobre Tardío, representado por el sepulcro 21. Junto a este hipogeo, los denominados 19 y

20 se enmarcarían en un momento ligeramente posterior, entre el Cobre Tardío-Final, pero dentro del tercer cuarto del III milenio a.C. A estos hay que sumar los números 13, 17 y 18, que, en términos generales, tanto por los materiales contenidos como por los porcentajes de los tipos, presentan unas dinámicas semejantes. El denominado 7 podría considerarse el más reciente dentro de este periodo, presentando indicios que permiten plantear su uso en momentos avanzados del Cobre Final, cercanos al último cuarto del III milenio a.C.

Los sepulcros 2, 10 y 1, por su parte, presentan materiales de la Edad del Cobre, y algunas evidencias de uso durante la Edad del Bronce, en concreto, el número 1, durante el Bronce Final.

A los sepulcros citados, que se pueden enmarcar globalmente dentro de la segunda mitad del III milenio, hay que sumar los hipogeos 12 y 15, ya que en ellos se han localizado materiales característicos de la Edad del Cobre, como fuentes de borde engrosado o puntas de flecha de base cóncava. No obstante, el grueso de los materiales procedentes de estos dos hipogeos apunta a su uso durante la Edad del Bronce, como se verá a continuación.

Es reseñable la presencia de algunos fragmentos cerámicos con decoración incisa campaniforme, localizados en el hipogeo 20, así como la presencia de un puñal de lengüeta en el sepulcro 19. Estos hallazgos se podrían interpretar como reutilizaciones puntuales de la necrópolis en época campaniforme, aspecto que, como se ha indicado, resulta generalizado en el sur de la península ibérica, tanto en hipogeos (Los Algarbes) como en sepulcros megalíticos, caso de Corominas.

Respecto a los sepulcros con cronologías enmarcadas dentro de la Edad del Bronce, la cultura material apunta, en particular a su uso a partir del Bronce Pleno, aunque la amplia cronología de algunos objetos, como los puñales de escotaduras o de remaches, no permite descartar algún uso puntual durante el Bronce Antiguo. Hay que indicar que ni el sepulcro 9 ni el 14 conservan material que evidencie su uso durante momentos previos al II milenio. No obstante, como se verá después, parece poco probable que su construcción se realizase durante la Edad del Bronce.

Un dato a tener en cuenta consiste en la presencia, en algunos casos, de materiales antiguos que demuestran el origen de la construcción y uso de algunos hipogeos, en el corredor de estos, lo que evidencia la existencia de prácticas de limpieza previas a las reutilizaciones de los sepulcros.

El sepulcro 9, que destaca por el hallazgo de una de las escasas diademas de plata conservadas fuera del ámbito argárico, podría haber estado en uso, por la cultura material, dentro del segundo cuarto del II milenio. Las dataciones radiocarbónicas apuntan en particular a momentos del tercer cuarto de dicho milenio. No obstante, ambas propuestas serían coherentes para su uso sobre el 1500 cal A.C.

Por su parte, el sepulcro 12, ya comentado, presenta puñales y un conjunto cerámico, que, aunque muy escaso, se enmarca cómodamente en el Bronce Pleno, con paralelos en uno de los escasos yacimientos de esta época que cuenta con dataciones radiocarbónicas que lo sitúan en el segundo cuarto del II milenio a.C.: el espolón de Tragalamocha.

Los sepulcros 14, 15, y puntualmente el sepulcro 1, indican la importancia de la reutilización de los sepulcros de Alcaide entre el Bronce Tardío

y el Bronce Final. Un dato para barajar es que, en su momento, el estudio de la cultura material permitió proponer que el sepulcro 15 podría resultar algo anterior al número 14, arrancando incluso de finales del Bronce Pleno (Marqués y Aguado, 2012: 48).

A modo de recapitulación, hay que indicar que el estudio de la cultura material ha conseguido poner de manifiesto que la amplia mayoría de los sepulcros de Alcaide presenta indicios para garantizar su construcción y uso durante la Edad del Cobre, en particular en momentos del tercer cuarto del mismo (Cobre Tardío-Final). A su vez, se evidencian puntuales reutilizaciones en época campaniforme, y un nuevo momento de intensificación de su uso a partir, en particular, del Bronce Pleno. Esta fase iría seguida por el empleo como lugar de enterramiento de al menos tres sepulcros (14, 15 y 1) durante el Bronce Tardío y Final, a lo largo de la segunda mitad del II milenio a.C.

Señalar, para finalizar, que esta propuesta resulta coherente con las dataciones absolutas disponibles hasta el momento de algunos de los hipogeos, de forma que la combinación de ambos métodos resulta la forma idónea para realizar una aproximación lo más ajustada posible a la cronología y temporalidad de este tipo de contextos.

## Bibliografía

**ALARCÓN GARCÍA, E. Y GARCÍA GARCÍA, A. (2019):** "Las producciones cerámicas argáricas. Entre la vida cotidiana y la muerte anda el juego". *Treballs d'Arqueologia* 23: 283-309. <https://doi.org/10.5565/rev/tda.102>

**ARANDA JIMÉNEZ, G.; GARCÍA SANJUÁN, L.; LOZANO MEDINA, A. Y COSTA CARAMÉ, M.E. (2013):** "Nuevas dataciones radiométricas del dolmen de Viera (Antequera, Málaga). La colección Gómez-Moreno". *Menga. Revista de prehistoria de Andalucía* 4: 235-249.

**ARANDA JIMÉNEZ, G.; MILESI GARCÍA, L. Y LOZANO MEDINA, Á. (2021):** "Las prácticas funerarias de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga (España)". *Spal* 30.1: 46-70. <https://dx.doi.org/10.12795/spal.2021.i30.02>

**ARANDA JIMÉNEZ, G.; MOLINA GONZÁLEZ, F.; FERNÁNDEZ MARTÍN, S.; SÁNCHEZ ROMERO, M.; AL OUMAOU, I.; JIMÉNEZ-BROBEIL, S. Y ROCA, M. G. (2008):** "El poblado y necrópolis argáricos del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18: 219-264.

**ARRIBAS PALAU, A., PAREJA LÓPEZ, E., MOLINA-GONZÁLEZ, F., ARTEAGA MATUTE, O., MOLINA FAJARDO, F. (1974):** Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina". *Monachil (Granada). Excavaciones Arqueológicas en España*, 81. Madrid.

**AUBET SEMMLER, M.E. (1983):** *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979. Excavaciones Arqueológicas en España* 122. Madrid.

**BALDOMERO NAVARRO, A. Y FERRER PALMA, J.E. (1984):** "Las necrópolis en cistas de la provincia de Málaga". *Cuadernos de prehistoria de la Universidad de Granada* 9: 175-194.

**BASSO RIAL, R.E., JOVER MAESTRE, F.J., LÓPEZ PADILLA, J.A. (2022):** "Estratigrafía, radiocarbono y producción textil: seriación cronotipológica de las pesas de telar de la Edad del Bronce en el cuadrante suroriental de la península ibérica". *Zephyrus* XC: 91-114. <https://doi.org/10.14201/zephyrus20229091114>

**BECERRA MARTÍN, S.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; CANTILLO DUARTE, J.J. Y RAMOS-MUÑOZ, J. (2019):** "Un asentamiento de finales del III milenio ANE en Cerro Sabora (Cañete la Real, Málaga)". *Mainake* XXXVIII: 69-97.

**BECERRA MARTÍN, S. Y VILA OBLITAS, M. (2014-2015):** "Acerca de un vaso pétreo calcolítico procedente de Marbella (Málaga)". *Mainake* XXXV: 279-286.

**CÁMARA SERRANO, J.A., AFONSO MARRERO, J.A., MOLINA GONZÁLEZ, F. (2016):** "La ocupación de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) desde el Neolítico al mundo romano. Asentamiento y ritual funerario". En: R. Pedregosa (coord.). *Arqueología e historia de un paisaje singular: La Peña de los Gitanos, Montefrío (Granada)*: 17-121. <http://hdl.handle.net/10481/48812>

**CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A. Y PASTOR, M. (1985):** “Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fíbula de codo del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada)”. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 10: 265-334.

**CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V.; COSTELA MUÑOZ, Y. Y GARCÍA JIMÉNEZ, I.: (2022):** “La necrópolis de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Nuevas dataciones absolutas para el conocimiento de su permanencia temporal durante la prehistoria reciente”. *Complutum* 33(1): 69-92. <https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.80886>

**CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V.; COSTELA MUÑOZ, Y.; FERNÁNDEZ DE LA GALA, J.V.; GARCÍA-JIMÉNEZ, I.; LÓPEZ SÁEZ, J.A. (2022):** “La cueva artificial 14 de la necrópolis de los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Muerte y ritual a mediados del III Milenio ane”. *Sagvntvm (P.L.A.V.)* 54: 43 - 64.

**CONLIN HAYES, E (2003):** “Los inicios del III milenio a. C en Carmona”. *Revista de estudios locales* nº 1: 83-143.

**CONTRERAS CORTÉS, F. (2000):** Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén. *Arqueología Monografías*. Sevilla.

**CONTRERAS CORTÉS, F.; CAPEL MARTÍNEZ, J.; ESQUIVEL GUERRERO, J.A.; MOLINA GONZÁLEZ, F. Y TORRE PEÑA, F. DE LA (1987-88):** “Los ajuares cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Avance al estudio analítico y estadístico”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13: 35-156.

**CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R.; MORENO ALONSO, E. Y CÁCERES MISA, P. (1990):** “Estudio de materiales en el yacimiento del Negrón (Gilena, Sevilla)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía. Actividades sistemáticas tomo II*: 277-280.

**CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. Y RIVERO GALÁN, E. (1987):** Gilena un foco de especial interés para el estudio de la Edad del Cobre en Andalucía. Cueva artificial de Antoniana (Gilena, Sevilla). Ayuntamiento de Gilena.

**CRUZ BERROCAL, M.; CERRILLO BLANCO, E.; GARCÍA LOZANO, J.A. (2006):** Nuevos datos sobre el Calcolítico de Extremadura: el yacimiento de la Sierrecilla (Santa Amalia, Badajoz). *SPAL* 15: 51-70.

**FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (2015):** La Prehistoria Reciente en la Cuenca del río Grande (Málaga). Tesis doctoral inédita. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Málaga.

**FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. Y FERNÁNDEZ RUIZ, J. (2018):** Prehistoria de Alozaina. Alozaina, Málaga.

**FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. Y SUÁREZ PADILLA, J. (2004):** "Resultados preliminares de la excavación arqueológica en el poblado Prehistórico del Espolón de Tragalamocha. Nerja, 1998 Autovía del Mediterráneo". II y III Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja, Fundación Cueva de Nerja: 300-308.

**FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., SUÁREZ PADILLA, J., TOMASSETTI GUERRA, J.M. Y NAVARRO LUENGO, I., (2007):** "Corominas, una nueva necrópolis megalítica en el ámbito litoral malagueño". Mainake XXIX: 513-540.

**FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., TOMASSETTI GUERRA, J. M.;RIQUELME CANTAL, J. A.; BAUTISTA, J.; RODRÍGUEZ, F.; Y COMPAÑA, J. M, (2014):** "El Silillo: un asentamiento del III milenio en la vega de Antequera". Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía 5: 101-121.

**FERNÁNDEZ RUIZ, J. (2004):** "Uso de estructuras megalíticas por parte de grupos de la Edad del Bronce en el marco de Río Grande (Málaga)". Mainake XXVI: 273-292.

**FERNÁNDEZ RUIZ, J. (1999-2000):** "Nuevos datos sobre el Llano de la Virgen, Coín, Málaga". Mainake XXI-XXII: 39-62.

**FERNÁNDEZ RUIZ, J. Y MÁRQUEZ ROMERO, J.E. (2001):** "Territorio y poblamiento humano en el río Grande (Málaga): Prehistoria y Protohistoria". Baetica 23: 263-294.

**FERNÁNDEZ RUIZ, J.; FERRER PALMA, J.E. Y MARQUÉS MERELO, I. (1991-1992):** "El Llano de la Virgen, Coín (Málaga). Estudio de sus materiales". Mainake XIII-XIV: 5-27.

**FERRER PALMA, J.E.; MARQUÉS MERELO, I. Y BALDOMERO NAVARRO, A. (1988):** "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)". Noticiario Arqueológico Hispánico 30: 21-82.

**FERRER PALMA, J.E., FERNÁNDEZ RUIZ, J., MARQUÉS MERELO, I. (1985):** "Excavaciones en la necrópolis campaniforme de El Tardón, Antequera, Málaga". Anuario Arqueológico de Andalucía III. Actividades de urgencia: 240-243.

**GARCÍA GONZÁLEZ, D., MORGADO, A.; MARTÍNEZ-SEVILLA, F., MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R., FERNÁNDEZ MARTÍN, S., GUTIÉRREZ-RODRÍGUEZ, M. Y SÁNCHEZ BANDERA, P. (2014):** "Intervención en el cerro de Marimacho (Antequera, Málaga): primeras evidencias de la existencia de un foso". Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía 5: 247-258.

**GARCÍA SANJUÁN, L. Y MORA MOLINA, C. (2022):** "The Bronze Age in the Lands of Antequera: on the Wake of a Powerful Past". En M. Bartelheim, F. Contreras Cortés, R. Hardenberg (Eds.), *Landscapes and Resources in the Bronze Age of Southern Spain*: 221-258.

**HUNT ORTIZ, M.A. (2012):** *Intervenciones Arqueológicas en el Área del Proyecto Minero Cobre Las Cruces (1996-2011): de la Prehistoria a la Época Contemporánea (Provincia de Sevilla, España)*. Sevilla.

**HURTADO PÉREZ, V. Y DE AMORES CARREDANO, F. (1984):** "El tholos de las Canteras y los enterramientos del Bronce en la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9: 147-174.

**HURTADO PÉREZ, V., GARCÍA SANJUÁN, L. Y HUNT ORTIZ, M. (2011):** *El asentamiento de El Trastejón (Huelva). Investigaciones en el marco de los procesos sociales y culturales de la Edad del Bronce en el Suroeste de la Península Ibérica*. Dirección General de Bienes Culturales. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

**LAZARICH, M. (2016):** *Las puntas de tipo "Palmela", La pieza del mes. 26 de noviembre de 2016*, Museo Arqueológico Municipal de Jerez, Asociación Amigos del Museo.

**LECHUGA CHICA, M. ÁNGEL, SOTO CIVANTOS, M., Y RODRÍGUEZ-ARIZA, M. O. (2014):** "El poblado calcolítico "Venta del Rapa" (finales III milenio Cal. BC.), Mancha Real, Jaén. Un recinto de fosos entre las estribaciones de Sierra Mágina y el Alto Guadalquivir", *Trabajos De Prehistoria* 71(2): 353-367.

**LINARES CATELA, J.A. Y VERA-RODRÍGUEZ, J.C. (2021):** "La cronología de la necrópolis de La Orden-Seminario (Huelva). Temporalidades de la actividad funeraria en las sepulturas del III milenio cal BC". *Trabajos de Prehistoria* 78, n.º 1: 67-85.

**LINARES CATELA, J. A. (2011):** *Guía del megalitismo en la provincia de Huelva. Territorios, paisajes y arquitecturas megalíticas*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía-Ediciones SM. Madrid.

**LOMBA MAURANDI, J., LÓPEZ MARTÍNEZ, M., RAMOS MARTÍNEZ, F. Y AVILÉS FERNÁNDEZ, A. (2009):** "El enterramiento múltiple, calcolítico, de Camino del Molino (Caravaca, Murcia). Metodología y primeros resultados de un yacimiento excepcional". *Trabajos de Prehistoria* 66, n.º 2: 143-159.

**LÓPEZ-LÓPEZ, A.; GÁMIZ CARO, J. Y CÁMARA SERRANO, J. A. (2023):** “¿Época de cambio? La cerámica del Cobre Tardío (2600-2400 a. C.) de los Castillejos (Montefrío, Granada). Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 45 (2): 29-50. <https://doi.org/10.15366/cupauam2023.49.2.002>

**LULL, V. (1986):** La “cultura” de El Argar (un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas). Madrid.

**MARQUÉS MERELO, I. (1983):** “Sepulcro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)”. Cuadernos de prehistoria de la Universidad de Granada, 8: 149-174.

**MARQUÉS MERELO, I. (1985):** “Materiales de la Edad del Cobre procedentes de Cerro García, Casabermeja, Málaga”. Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia 8:149-164.

**MARQUÉS MERELO, I., AGUADO MANCHA, T., BALDOMERO NAVARRO, A. Y FERRER PALMA, J.E. (2004):** “Proyectos de la Edad del Cobre en Antequera (Málaga)”, Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja, Fundación Cueva de Nerja: 238-260.

**MARQUÉS MERELO, I. Y AGUADO MANCHA, T. (2012):** Los enterramientos de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.

**MÁRQUEZ ROMERO, J. E. (1998):** “La producción de piezas líticas talladas para hoz durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en la provincia de Málaga: Implicaciones económicas y sociales”. Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia 20: 271-286.

**MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986):** Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva, campañas de 1981 a 1983. Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Dirección General de Bellas Artes y de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.

**MARTÍN CÓRDOBA, E. (1993-1994):** “Aportación de la documentación arqueológica del Cerro de la Capellanía (Periana, Málaga) a los inicios del primer milenio a.C. en la provincia de Málaga”. Mainake XIII-XIV: 5-35.

**MARTÍN CÓRDOBA, E. (1984-1985):** “Peña de Hierro: un yacimiento prehistórico al aire libre”. Mainake VI-VII: 5-28.

**MARTÍN CÓRDOBA, E.; RECIO RUÍZ, A.; RAMOS MUÑOZ, J.; ESPEJO HERRERÍA, M. M<sup>a</sup>. Y CANTALEJO DUARTE, P. (1991-1992):** “Avance al poblamiento del bronce final en la cuenca del río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Ardales, Málaga)”. Mainake XIII-XIV: 51-78.

**MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1987):** El Llanete de Los Moros. Montoro, Córdoba. Excavaciones Arqueológicas en España, 86. Madrid.

**MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, M.J. Y VERA RODRÍGUEZ, J.C. (2014):** "Los enterramientos de la Edad del Bronce del yacimiento de la Orden-Seminario (Huelva). Rituales funerarios y diferenciación sexual en la transición del tercer al segundo milenio Cal a.C. en Andalucía occidental". *Huelva Arqueológica* 23: 11-46.

**MARTÍN SOCAS, D.; CAMALICH MASSIEU, M.D. Y GONZÁLEZ QUINTERO, P. (2004):** La Cueva de El Toro (Sierra de El Torcal, Antequera, Málaga). Un modelo de ocupación ganadera en el territorio andaluz entre el VI y II milenios A.N.E. Junta de Andalucía.

**MEDEROS MARTÍN, A. (1996).** "La cronología absoluta de Andalucía Occidental durante la Prehistoria Reciente (6100-850 A.C)". *Spal* 5: 45-86.

**MILESI GARCÍA, L., ARANDA JIMÉNEZ, G., SÁNCHEZ ROMERO, M., LÓPEZ SÁEZ, J. A., PÉREZ DÍAZ, S., FERNÁNDEZ MARTÍN, S., MARTÍNEZ-SEVILLA, F. Y DÍAZ-ZORITA BONILLA, M. (2020):** "El recinto de fosos calcolítico del Cerro de los Vientos (Puente del Obispo, Jaén)", *Spal* 29.2: 1-30.

**MOLINA GONZÁLEZ, F. Y PAREJA LÓPEZ, E. (1975):** Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Ganada). Memoria de excavaciones. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

**MONTERO FENOLLÓS, J.L., MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. Y PONCE GARCÍA, J. (2014):** "Nuevos datos sobre la metalurgia argárica en Lorca". *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca* nº. 12: 7-24.

**MONTERO RUIZ, I.; BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L.; ÁLVAREZ GARCÍA, H. J.; GUTIÉRREZ-NEIRA, P. C.; MURILLO-BARROSO, M.; PALOMARES ZUMAJO, N.; MENCHÉN HERREROS, G.; MORALEDA SIERRA, J. Y SALAZAR-GARCÍA, D.C. (2013):** "Cobre para los muertos. Estudio Arqueométrico del material metálico procedente del monumento megalítico prehistórico de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real)". *Zephyrus LXXIII*: 109-132.

**MORALES MELERO, A., MÁRQUEZ ROMERO, J.E. Y RECIO RUIZ, A. (1982-83):** "El poblado calcolítico del Peñón del Oso, Villanueva del Rosario (Málaga)". *Mainake* IV-V: 13-38.

**MORENO ARAGÜEZ, A. (1987):** "Excavación arqueológica de Urgencia en el Peñón del Oso (Villanueva del Rosario, Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985/III. Actividades de Urgencia*: 244-250.

**MORENO ARAGÜEZ, A. Y RAMOS-MUÑOZ, J. (1983):** "Peña de los Enamorados. Un yacimiento de la Edad del Bronce en la Depresión de Antequera". *Mainake* IV: 53-74.

**MURILLO REDONDO, J.F.; RUIZ LÓPEZ, A.; RUIZ GÓMEZ, A.M<sup>a</sup>. Y ARRANQUE ARANDA, F. A. (1991):** "Materiales calcolíticos procedentes de la Longuera (El Viso, Córdoba)". Anales de arqueología cordobesa nº 2: 53-98.

**PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1989-1990):** "Un asentamiento calcolítico en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera)". Mainake 11-12: 57-80.

**PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1987):** "Excavaciones arqueológicas sistemáticas efectuadas en Cauche el Viejo, Aratispi. Antequera, Málaga, segunda campaña". Anuario Arqueológico de Andalucía II. Actividades sistemáticas: 236-244.

**RAMOS MUÑOZ, J.; ESPEJO HERRERÍAS, M. M<sup>a</sup>.; PÉREZ RODRÍGUEZ, M.; RECIO RUIZ, A.; CANTALEJO DUARTE, P.; MARTÍN CÓRDOBA, E.; DURÁN VALSERO, J.J.; CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V.; PÉREZ RODRÍGUEZ, M. Y CÁCERES SÁNCHEZ, I. (1997):** "La necrópolis colectiva del Cerro de las Aguilillas (Ardales-Campillos, Málaga). Inferencias socioeconómicas". Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social I Nº 1: 159-180.

**RAMOS MUÑOZ, J., ESPEJO HERRERÍAS, M., CANTALEJO DUARTE, P. Y RAMÍREZ TRILLO, F. (1987):** "Excavaciones arqueológicas de urgencia en una cista de la Edad del Bronce. Morenito I (Ardales, Málaga)". Anuario Arqueológico de Andalucía III. 1985. Actividades de Urgencia: 301-309.

**RAMOS MUÑOZ, J., ESPEJO HERRERIAS, M.M. Y CANTALEJO DUARTE, P. (2004):** "La formación económico social clasista inicial (milenios III-II a.n.e.)". Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja, Fundación Cueva de Nerja: 309-320.

**RODRÍGUEZ VINCEIRO, F.J. Y MÁRQUEZ ROMERO, L.E. (2003):** "Dataciones absolutas para la prehistoria reciente de la provincia de Málaga: Una revisión crítica". Baetica 25: 313-353

**RODRÍGUEZ VINCEIRO, F.; MURILLO BARROSO, M.,; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E Y MONTERO RUÍZ, I (2018):** "Metalurgia prehistórica en tierras de Antequera y su contexto andaluz". Zephyrus LXXXI: 93-115.

**RUÍZ MATA, D.; MEDEROS MARTÍN, A. Y DORADO ALEJOS, A. (2023):** "Propuesta morfotipológica de las producciones cerámicas de Valencina de la Concepción a partir de la secuencia calcolítica del gran foso del corte A. Campaña de 1975". Spal 32.2: 9-44

**RUÍZ LARA, D. (1987):** "Calcolítico y Edad del Bronce en la campiña de Córdoba: Aproximación a su estudio". E.P.C. 2: 61-88.

**SCHUBART, H. (1976):** "Excavaciones en Morro de Mezquitilla 1976". Ampurias: revista de Arqueología, Prehistoria y Etnografía nº 38-40: 559-566.

**SCHÜLE, W. Y PELLICER CATALÁN, M. (1966):** El Cerro de la Virgen, Orce (Granada), Excavaciones Arqueológicas en España, 46, Madrid.

**SUÁREZ PADILLA, J.; CORZO PÉREZ, SEBASTIÁN; CARO HERRERO, J.L.; ARMENTEROS LOJO, M.J.; CABELLO LIGERO, L.; LOZANO FRANCISCO, M.C. Y MÁRQUEZ ROMERO, J. E. (2022):** "Un nuevo recinto de fosos de la Edad del Cobre localizado en Alameda, Málaga", *Mainake* XL: 15-33.

**VICO TRIGUERO, L. (2016):** "La cerámica del Cobre Reciente de los Castillejos (Montefrío, Granada). Estudio tipológico y decorativo", *Arqueología y Territorio* 13: 1-14.

**VICO TRIGUERO, L., MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA SERRANO, J. A. Y GÁMIZ CARO, J. (2018):** "Estudio tecno-tipológico de las cerámicas del Cobre Reciente de los Castillejos (Montefrío, Granada)", *Spal* 27.2: 29-53. <https://doi.org/10.12795/spal.2018i27.15>